MUJERES EN PAGINA/12 VIERNES 23 NOVIEMBRE 2001 AÑO 4 N° 189

LAS/12

Magdalena Jitrik y sus retratos socialistas
Tamara Di Tella, la señora Pilates
El Día de la No Violencia contra las Mujeres



LA INVASIÓN PORNO

Telenovelas, sex shops, canales para adultos, lencería, juguetes, publicidad: aunque se hable de erotismo, el código porno se multiplica.

TAMPINCUAS

LA DELGADA LINEA ROJA

PORNOGRAFIA Y EROTISMO

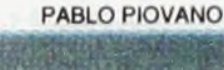
POR MARTA DILLON

Playboy TV presentó "Latin Lover", su primera "telenovela erótica", protagonizada por actores y actrices que se jactan de simular besos y coitos. Pero para una señal codificada, el erotismo hoy parece poco: los canales de aire están más que erotizados con sus reality shows que incluyen hasta sexo grupal, mientras las revistas de actualidad y la publicidad no cesan de exhibir desnudeces.

Tiene los labios perfectamente delineados y un top con el conocido logo de Playboy TV, cuyo único sentido parece ser evitar que la actriz se vaya de boca arrastrada por el peso de sus pechos. Está habituada a sonreír y a mostrarse, a eso vino a Buenos Aires, y cumple su función con delicada complacencia, aunque, por supuesto, ella tiene otras metas. Después de una breve y exitosa carrera como *playmate* –conejita, según la traducción local–, Paola Martínez Díaz está proyectando su futuro como actriz y se augura a sí misma un promisorio horizonte. "Es que ya pasé la prueba de fuego, ya no hay cohibiciones (sic), ya no les temo a los desnudos. Conozco muchas que quedaron en el camino porque empezaron con la típica película, con la típica novela y después no se animaron a sacarse el sostén y perdieron la oportunidad. En cambio yo tengo el drama, tengo el cuerpo, y sé mostrar la sensualidad, que es lo más difícil." Ella, sin duda, no empezó con la "típica", esta chilena de nacimiento y norteamericana por adopción es una de las protagonistas de la nueva telenovela erótica que el próximo domingo podrán ver quienes estén abonados a la señal codificada de Playboy. Una idea destinada a "acompañar la penetración que la señal tuvo en América latina", según la gerenta de marketing para Latinoamérica de Playboy TV, Mariana Lacarrere, quien, evidentemente, sabe elegir las palabras. El culebrón de marras se llama "Latin Lover" y, cuidado con las decepciones, se trata de una telenovela erótica, no pornográfica. O al menos eso es lo que pretenden dejar muy en claro los dos protagonistas que vinieron a presentarla en Argentina –Paola y Omar Ávila, un cubano exiliado en Miami desde los nueve meses, que acaba de cumplir 22–, que jamás de los jamases prestarían sus cuerpos para ese género abyecto –según ellos mismos– que es la pornografía. ¿Por qué entonces ubicarla en una señal codificada? ¿Qué necesidad habría de hacer dos versiones del mismo tema, una destinada a la televisión abierta o de cable y otra para los pocos elegidos que deben abonar un plus para ver las escenas ardientes? "Bueno, hay una parte que puedes ver con los niños, con la abuelita, al mediodía mientras haces tus revoltillos, y otra en la que te invitan a pasar al cuarto cuando los actores entran en él", dice Omar con su característico léxico chicano. En definitiva, ¿cuál sería la diferencia entre una telenovela erótica y una pornográfica si vamos a ver lo que hacen en la cama –o la mesa de billar o el escritorio del ejecutivo–? "Es fácil –dice Paola–; la pornografía y el erotismo son tan distintos como el cielo y el océano. Nosotros no tenemos sexo explícito, solamente lo simulamos. Yo ni siquiera me doy besos de lengua, apoyo la boca. Uno de los actores durante el rodaje me decía que él era muy natural, que necesitaba meter la lengua, pero yo nada, esto es actuación y la actuación no es real, ni por favor ni nada; la cámara no ve lo que pasa dentro de la boca, no veo por qué hay que meter lengua." Y no, la cámara no ve lo que pasa dentro de los cuerpos, aunque seguramente algo de eso se traduce en las imágenes posibles. De hecho en el primer capítulo es fácil advertir que los actores están efectivamente actuando en una novela en la que actúan de actores. Es que esta ficción, a pesar de la insisteneia de su carácter erótico, cumple con casi todas las reglas de la pornografía tradicional. Su argumento, que según Paola es "absolutamente realista", gira en torno de las acrobacias amatorias que debe realizar un grupo de actrices para quedarse con el protagónico de una novela –obviamente llamada "Latin Lover"– y con los favores de su director, un hombre siempre dispuesto a gozar. Aunque la trama parece estar puesta ahí sólo para justificar los sucesivos coitos (fingidos) a un ritmo de cinco cada veinte minutos –cronometrados en el primer capítulo–.



TAMPINCUAS


PABLO PIOVANO

Paola, chilena, y Omar, cubano, son los protagonistas de la nueva telenovela erótica de Playboy. Ambos dicen estar orgullosos de ser actores, esto es: de fingir sus juegos sexuales. El simulacro sería lo que diferencia el erotismo de la pornografía.

Hay, es cierto, una novedad con respecto a la pornografía clásica, en este género ¡los hombres fingen el orgasmo! La única reivindicación posible para el género femenino, que cumple en esta telenovela con todos los supuestos contra los que se revelaron las feministas en las últimas décadas con más o menos virulencia. Las chicas son caprichosas y engreídas, consiguen todo gracias a sus encantos construidos con siliconas, son capaces de matarse entre ellas por conseguir lo que quieren y jamás levantan la voz frente a los musculosos muchachos más que para reclamar por falta de atención sexual. O sensual, como gustan decir los responsables de la tira.

Malas noticias para el canal Playboy. La primicia que viene anunciando desde hace más de dos semanas morirá de vieja apenas se traduzca en rayos catódicos. No es la intención quitarles expectativas a los posibles espectadores, es que poco hay de novedoso en los capítulos de "Latin Lover". No para quien ha encendido la televisión en los últimos meses, sea en un canal de aire o de cable, un viernes o sábado por la madrugada o en la trasnoche de los martes. ¿Qué pueden envidiarle a la tan mentada telenovela erótica las películas que se exhiben en señales de cable como The Film Zone, I Sat o Cine Movie? ¿Qué más audaz que los sonidos emitidos en el programa de Azul Televisión, "Confianza Ciega", cuando varios concursantes se encerraron para tener una sesión de sexo grupal? ¿Por qué llamar erótica a una telenovela cuyo único destino es la eficacia en la respuesta sexual –¿sensual, erótica?– del espectador? ¿Será que este término es más fácil de digerir y borra las vergüenzas posibles a la hora de buscar un estímulo?

CUESTION DE CATEGORIA

"Me arrepiento de la influencia liberalizadora que mis películas eventualmente puedan haber tenido en las costumbres sexuales de la sociedad italiana. Han contribuido, en la práctica, a una falsa liberalización, en realidad querida por el nuevo poder reformador permitido, que es el poder más fascista que recuerda la historia. (...) en el campo del sexo, por ejemplo, el modelo que tal poder crea e impone consiste en una moderada libertad sexual que incluya el consumo de todo lo superfluo considerado necesario para una pareja moderna." El arrepentido no es otro que Pier Paolo Pasolini después de haber filmado su *Trilogía de la vida* y *Saló*, y después de haber tomado conciencia de que ya no había "realidad física" que no hubiera captado el mercado en su afán de seguir recreándose. Heredada la libertad sexual que alguna vez fue una utopía por la que se luchó a brazo partido, hoy ésta parece ser una obligación. Aun en este país en el que la esquizofrenia hace convivir la experiencia televisada de parejas que deben aceptar la infidelidad de sus componentes como una regla sine qua non de la vida moderna con la dificultad para tratar leyes de salud sexual y reproductiva. Los medios han retratado como fenómeno las primeras tímidas escenas sexuales en los reality shows de principios de año, pero la voracidad por mirarlo todo en seguida exigió más y aquel fenómeno del primer "Gran hermano" que suplantó las malas palabras por pitidos parece hoy un cuento infantil frente a las escenas del "Bar 2" (¿el bardo?) o de la tira "Cuatro amigas" que dedicó un capítulo a las dificultades y placeres del sexo anal, aunque la intención en ninguno de los casos es lograr la efectividad en el estímulo sexual sino, tal vez, retratar esos cambios en las costumbres de los que se supone suele dar cuenta la televisión. O viceversa.

Lo cierto es que la oferta de productos destinados a amenizar la vida sexual de las personas –al menos de aquellas con poder adquisitivo– parece haber tenido un empujoncito en el último año. Dos nuevas colecciones de literatura erótica vieron la luz este año –una de poesía dirigida por Bárbara Bellock y otra de ficción, La noche mildós, dirigida por Angélica Gorodischer–, y las dos están a cargo de mujeres, quienes parecen ser las nuevas destinatarias de la oferta, o al menos las que marcan la tendencia.

"No es exactamente una novedad, hay un interés por todo lo que involucra la sexualidad que no decae, lo que sucede es que antes era un consumo clandestino, secreto, que parece haber sido legitimado en las últimas décadas", dice Daniel Link, titular de la cátedra de Literatura del siglo XX en la Facultad de Letras de la UBA. "Para los autores como George Bataille o Pasolini, el sexo debería ser una experiencia sublime, sagrada, pero la puesta en mercado desvaloriza esa experiencia, la ritualiza, borra las aristas de lo erótico y queda la pornografía", agrega Link. ¿Alguien podría preguntarse sobre los límites de la literatura erótica o pornográfica? El mismo soporte podría volver vana la discusión. Tal vez porque la insistencia en catalogar lo pornográfico o lo erótico está más puesta en la culpa del ¿consumidor? que en la calidad del producto. Al menos eso es lo que parece quedar cuando se analiza la insistencia de pregonar la calidad erótica de los productos de canal Playboy en contraposición con la pornografía más clásica adicta al primer plano de los genitales que jamás aparecerán en el canal de las conejitas.

"La pornografía es barata. Esa (y sólo esa) es la razón por la que no podemos confundir las fotos de *mapplethorpe* con fotos pornográficas. Naturalmente, desde este punto de vista, el deseo también conoce la lucha de clases. La pornografía no sería sino el arte erótico de los pobres, y como se supone que los pobres son pobres materialmente pero también de espíritu, la pornografía apela siempre a una imaginería ramplona y monótona", resume Flavia Puppo, investigadora en Estética y Teoría del Arte. Y lo cierto es que el desarrollo de la pornografía tal como se la conoce se fortaleció cuando la técnica –la televisión– llegó incluso a los hogares más populares. Aunque pueda sonar tan simplón como la pornografía misma, la insistencia en separarla de lo erótico aparece casi como una cuestión de categoría cuando el consumo de una u otra cosa está destinado a elevar la temperatura de los cuerpos. Y de eso estamos hablando.

TAMPINCUAS

TAMPINCUAS

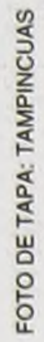
"Para mí es como vender materia prima, lo fundamental, la losa sobre la que se construyen los edificios. Cuando todo falla, cuando no hay norte, hay que volver a lo libidinal", dice Daniel Schiavi, dueño de la librería erótica Audaz se eleva.

PORNO POP(ULAR)

"Creo que llegué a esto por una cuestión intuitiva, un poco a ciegas, creo que en el momento que vive el país, en medio de la negrura hay que salir por el techo." La salida, para Daniel Schiavi, fue montar una librería temática llamada Audaz se eleva. El material que ofrece combina lo erótico y lo pornográfico, ficción, poesía y ensayo para pensar o recrearse con todo lo relacionado con la sexualidad y los cuerpos. "Para mí es como vender materia prima, lo fundamental, la losa sobre la que se construyen los edificios. Cuando todo falla, cuando no hay norte, hay que volver a lo libidinal." En otras palabras, a eso que se supone hay que hacer mientras se acaba el mundo. Y por el momento, da resultado. En un principio Schiavi pensó sólo en eso que se da en llamar erótico, así seleccionó su material, aunque, como plantea Puppo, más allá del soporte de algunos costosísimos libros de fotografía y la calidad de sus imágenes, algunas son tan revulsivas como el más cerrado *close up* quirúrgicogenital. "Pero muchos pibes y algunas pibas me dijeron '¿cómo vas a tener una librería erótica y no vas a tener la pesada?' Entonces monté el espacio arriba –al que se accede por una intrincada escalera caracol– donde están los productos más clásicos del sex shop y las revistas más zarpadas. De alguna manera creo que soy un intérprete del deseo oscuro de mi medio, es decir una clase media muy cargada de la ideología de lo que se supone el sexo natural. Yo no me considero un pornógrafo, pero ahora que tengo cerca el material digo: ¡qué boludo, cómo no se me ocurrió antes!; ¿cómo no darse cuenta de que los elementos de placer no están atados a identidades sino que son eso, elementos de placer." Por su local a la calle, desde la que se ve una cama cubierta de libros de toda clase referidos a las posibilidades de la sexualidad, pasan, desde hace un mes, todo tipo de personas. Aunque la mayoría, según él, pasan los cuarenta "largos". Y muchos, seguramente, recordarán los coletazos de aquello que se dio en llamar revolución sexual, o al menos de sus movimientos en estas latitudes que proclamaban la libertad de ir de lecho en lecho sin promesas de amor y mucho menos de matrimonio. Ahora el mercado puso al alcance de su mano, y de su mirada, aquello que se proclamaba como una utopía. Para Schiavi, fiel representante de la generación del 70, militante de Montoneros y exiliado en España durante la dictadura, algo de su espíritu transgresor de aquel entonces se mezcla entre los libros que eligió vender después de largos años de atender en la librería Gandhi, aunque no es algo que pueda sintetizar en palabras. Sí sabe que la audacia que necesitó para abrir el local ahora se le ocurre inocente: "Después del primer mes de funcionamiento de la librería, me doy cuenta de que los productos que tengo arriba podrían estar mezclados con los libros. Al principio tenía algunos prejuicios con respecto a lo que podrían decir los vecinos, pero me doy cuenta de que no hay problemas, no hay nada que esconder y ya nadie se pone colorado".

A sólo dos cuadras de distancia de Audaz se eleva, otro local, también a la calle y visiblemente iluminado, acerca a quien quiera entrar o mirar desde la vidriera eso que antes estaba relegado a los oscuros fondos de las galerías. "Acá hacemos hincapié en el erotismo", dice Clementina Ferreyra, una de las creadoras de Erotidia, desde el otro lado del mostrador y rodeada de pequeñas prendas tejidas para vestir al pene, fustas con reminiscencias sado-maso y vibradores de purpurina. "La función de los productos que ofrecemos es la de cualquier vibrador o cualquier objeto destinado al placer, pero ponemos el acento en lo estético." Eso sería lo que los convierte en eróticos, según Ferreyra, aunque no le teme a la pornografía, sólo que coincide, la última es "berreta". Este local, dice, no podría haberse abierto hace cinco años. "Lo hicimos en el momento justo", opina y una de las pruebas es que la mayoría de mujeres que visita y consume en el local, por ejemplo, reconoce en uno de los vibradores a otro que mostraron en la serie "Sex in the city". El "rabbit", por supuesto, es un hit, aunque la mayoría sigue diciendo que lo compran para hacer un regalo o para una despedida de solteros. "Lo que empezamos a ver es que ahora entran padres con hijos adolescentes o mujeres con niños pequeños. Al principio yo me ponía nerviosa, no sabía si advertirles sobre el tipo de material que vendíamos. Pero una vez que un chico preguntó 'qué es eso' y la madre le contestó 'pititos', me di cuenta de que podía quedarme tranquila". Para las dueñas de Erotidia, empeñadas en la sutileza, lo que ofrecen como erótico les causa cada vez más problemas, tal vez porque la regla del deseo es pedir siempre más. "Hay gente que viene y pregunta para qué son las plumas, y la verdad es que no se puede contestar más que dejá volar tu imaginación, parece que lo quisieran todo servido." Y todo servido y cocinado es lo que ofrece la pornografía, esas que ellas eluden con una sofisticada estetización de sus productos.

Este acceso popular, en algún sentido, a objetos y materiales antes relegados a la clandestinidad podría aparecer como un signo cierto de cómo se han modificado las costumbres, aunque para el psicoanalista Germán García no es más que "una mueca del mercado hacia un supuesto deseo de justicia, es decir que todos tengan acceso. De alguna manera la pornografía se ha refugiado en generalidades sociológicas, se disfraza de erotismo, ahora se dice así, se habla de nuevas sexualidades, de intercambio de parejas, de sex shops abiertos, cuando en realidad se refiere a las sexualidades más arcaicas. Quienes pensamos en una revolución sexual no la pensamos para todos, ninguna revolución se hace para todos, algunos la disfrutan y otros se la aguantan". Pero lo cierto es que las distintas variables de la sexualidad, lo erótico o lo pornográfico, hoy puede ser visto y adquirido simplemente utilizando el control remoto o paseando por las zonas adecuadas de Buenos Aires. Y tal vez ya no sea necesario trazar límites para amparnos de la vergüenza de consumir un género de categoría como la erótica o berreta. Como dice Flavia Puppo en su libro *Mercado de deseos:* "Si hoy gustamos de la pornografía, es precisamente porque un cierto gusto por lo pobre, por lo cutre y por lo kitsch domina nuestras imaginaciones agonizantes. Después de todo, los grandes monumentos del arte demostraron largamente su ineficacia para reintegrar las prácticas estéticas y el continuo vital. ¿Por qué no habríamos de esperar, ahora, algo semejante a la vibración del arte a partir de géneros bajos, pobres, definitivamente irredimibles?". A quienes no quieran asumir su gusto por el fango, siempre queda la opción Playboy, que no tendrá sexo explícito, pero simula bastante bien la pornografía.



SANDRA CARTASSO



SIDA: *no todo es cuestión de presupuesto*

POR MABEL BIANCO*

El 12 de noviembre renuncié al cargo de directora de la Unidad Coordinadora Ejecutora en VIH/SIDA y Enfermedades de Transmisión Sexual del Ministerio de Salud de la Nación y de coordinadora ejecutiva del Proyecto Lusida, en los que fui designada en enero de 2000.

Lo hice ante la imposibilidad de lograr el apoyo y la decisión política necesarios para garantizar el desarrollo sustentable de las actividades iniciadas y realizadas durante mi gestión.

El crecimiento de la epidemia en el país, al igual que en el resto del mundo, y las características del sida exigen un programa nacional integrado en todos los niveles de atención de la salud con una importante coordinación intersectorial gubernamental así como con diversos sectores sociales, tal como fue planteado en el Plan Estratégico Nacional en VIH/SIDA y ETS 2000-2003 elaborado y aprobado durante mi gestión. Esto requiere una adecuada inserción en el Ministerio de Salud y el apoyo político para la coordinación con los otros niveles y sectores gubernamentales nacionales, provinciales y municipales, además de una articulación regional y mundial.

En estos 22 meses desde el Proyecto Lusida y la UCE promovimos esta integración en los servicios de salud y desarrollamos múltiples actividades intersectoriales conjuntamente con ONG y personas viviendo con VIH. Se rompió el silencio frente a la epidemia y se habló claro tanto desde el Gobierno como las ONG, achicando la brecha existente entre el Estado, la población y los afectados por la epidemia.

Como se reconoció en la Declaración de Compromiso aprobada en la Sesión Especial de la Asamblea General de Naciones Unidas en junio pasado, para consolidar esto y avanzar es indispensable el liderazgo gubernamental y la participación plena de la sociedad, sólo así se cambiará el curso de la epidemia.

El liderazgo y la plena voluntad política es imprescindible para generar ámbitos de participación amplios que permitan a organizaciones sociales, de profesionales y comerciales, superar intereses particulares y faciliten una articulación entre ellos y los gobiernos que garantice el bien común.

Alrededor del sida pugnan intereses múltiples sectoriales, particulares e incluso lucrativos, que hacen insoslayable la voluntad política gubernamental para promover la concertación de intereses.

Tiempos de crisis económica y política como la actual pueden ser facilitadores de consensos, pero requieren un liderazgo gubernamental capaz de mediar. Su ausencia sólo favorece a los sectores que defienden intereses lucrativos y mezquinos, desprotegiendo a los grupos más vulnerables y al conjunto de la sociedad.

Una respuesta amplia y efectiva para cambiar el rumbo de la epidemia exige acciones integradas de prevención y asistencia, promoción del respeto por los derechos humanos y ciudadanos y la inclusión social impulsadas desde el Estado con la participación de organizaciones sociales que incluyan a las personas afectadas.

Tal como sucede en otros campos de la política social, reducir el problema a una mera restricción presupuestaria es un error o una tendenciosa simplificación que tiende a tranquilizar tanto a gobernantes criticados como a sectores sociales que los critican e impiden el desarrollo de alternativas viables y oportunas frente a la epidemia.

Los avances logrados en la UCE y el Proyecto Lusida en este período, tanto en la prevención como en la atención, realizados desde una perspectiva superadora del enfoque biomédico conjuntamente con ONG y algunos organismos gubernamentales, peligran si por falta de voluntad política se limita el programa nacional a comprar y distribuir medicamentos y a publicar periódicamente las cifras del estado de la epidemia. Se requiere mucho más que eso.

Mi alejamiento aspira a aportar a una amplia discusión social en la búsqueda de una respuesta efectiva frente al sida en Argentina.

* Médica.

RAMOS GENERALES



ADIOS AL BURKA

Centenares de mujeres afganas participaron esta semana, en Kabul, de la primera manifestación por la igualdad de derechos entre géneros. Una de las principales demandas fue la "urgente abolición" del burqa, el atuendo bajo el que las mujeres debieron ocultarse completamente durante los años de dominio talibán. No fue una reentrada triunfal ni clara de la presencia femenina en la capital afgana: los comandos de la Alianza del Norte les pidieron una rápida desconcentración, después de que las mujeres llegaran a pie desde el barrio Micrayon hasta la sede de las Naciones Unidas. Todas ellas estaban con la cara descubierta, volviendo así a las antiguas tradiciones afganas, que prevén el uso del velo pero no de la burqa. "Somos iguales a los hombres y tenemos los mismos derechos" fue la consigna más escuchada, después de años de soportar las más brutales violaciones a su dignidad como personas. Mientras desde Washington la primera dama Laura Bush sigue intentando convertirse en la portavoz de las mujeres afganas y que querer traducir la guerra en una cruzada de liberación femenina, la recientemente conformada agrupación "Mujeres de Afganistán" se cuida muy bien de señalar su escepticismo al respecto. "No creemos que vayan a preocuparse en serio por nosotras, somos musulmanas y es mucho lo que nos separa de las norteamericanas como para que nos entiendan tan rápido", enunciaron en un prudente comunicado.

LIBRERÍA

Por la vuelta



Aurelia Vélez. La mujer que amó a Sarmiento –ed. Sudamericana– es una edición corregida y aumentada de la investigación histórica disfrazada de novela que Araceli Bellotta presentara en sociedad años atrás. Gracias a una fuerte reconstrucción basada en documentos de la época (periódicos, revistas, papeles públicos y privados), Bellota relata la vida de la mujer que pasó cerca de 30 años al lado de Sarmiento, pero no precisamente a su sombra, y que ayudó a su padre, Dalmacio Vélez Sarsfield, en el proyecto del Código Civil (una figura legal fue especialmente introducida para salvar lo irregular de su situación). El volumen, además, incluye fotografías, reproducciones de retratos y varias caricaturas que le dedicaban asiduamente publicaciones como la clásica revista *El Mosquito*.

Nostalgia



El árbol genealógico de Natalia Bolívar se parece a una lección de historia americana: ancestros europeos con tanta jerarquía como para tener permitidísimo entrar con caballo y todo a misa, el libertador Simón Bolívar, la pintora Aurelia del Castillo y hasta el mismísimo Joaquín Bacardi (sí, el señor del ron). Con estos antecedentes y todo el dinero que ellos suelen proveer, a los 19 años anunció que La Habana de Batista era más de lo que podía soportar, y se metió de lleno en los grupos insurgentes. Al poco tiempo, su amigo fue asesinado, ella encarcelada y torturada hasta la agonía, por lo que aceptó el ofrecimiento de asilo en Brasil. En 1959, tras regresar a Cuba, la niña bien fue nombrada al frente del Palacio de Bellas Artes, pero, poco tolerante con ciertas políticas, fue rápidamente relevada. Aún vive en La Habana.



ESPECTACULOS

consecuente

Marta Beláustegui se parece a su personaje de la película *Las razones de mis amigos*. Es una mujer de izquierda, disconforme por el derrumbe de ciertos valores de su generación, que vota porque existan más realizadoras mujeres y nó deja de recordarle a su hija la suerte que tiene de haber nacido en un mundo más justo que el que le tocó a su abuela.

POR MOIRA SOTO

A Marta Beláustegui la persiguen las Martas en la pantalla, aunque fue Reina, la contrafigura de la protagonista de ***Malena es nombre de tango***, la que le abrió la puerta grande del cine, a los 26. Cosa que sucedió en 1996, cuando esta actriz de ojos inmensos y mirar profundo se presentó muy resuelta al casting de aquel film de Gerardo Herrero, director que cuatro años más tarde la convocaría para uno de los roles principales de ***Las razones de mis amigos***. En este reciente estreno local, la destacada actriz española interpreta a Marta, una profesional de treintipico, de izquierda, que no acepta el derrumbe de ciertos valores por los que peleó con mucha ilusión años atrás. Pero antes de la película de Herrero, Beláustegui –que en el último par de años no ha parado de filmar– hizo el protagónico de ***Marta y alrededores***, de Nacho Pérez de la Paz y Jesús Ruiz. Actualmente una de las intérpretes más reconocidas en su país, particularmente apreciada por la crítica, Marta Beláustegui acaba de filmar en Italia ***El amor imperfecto*** junto al extraordinario Enrico Lo Verso ("un verdadero animal actuando", comenta entusiasmada) y en el futuro le gustaría encarnar a alguna de las luchadoras feministas de la República. Pero ahora, en este viaje a Buenos Aires, Marta, la actriz, quiere ver teatro local y sobre todo defender a Marta, el personaje de *Las razones...* y desde luego a la película misma. Un retrato sin concesiones del desencanto de una generación que alimentó ideales justicieros y que hoy –en muchos casos– se ha dejado ganar por el individualismo trepador, la codicia creciente, el achanchamiento. Marta, que se identifica con su Marta, dice que este film le provoca mucha nostalgia y a la vez el deseo de reaccionar, de volver a poner el acento sobre valores que ella –la actriz, al igual que su personaje– no ha perdido.

YENDO DEL TEATRO AL CINE

–¿Desde niña tuviste claro que lo tuyo era la actuación?

–Sí, lo tenía clarísimo desde muy jovencita y por suerte encontré apoyo en mi familia, pude estudiar arte dramático, empezar a trabajar muy pronto en el teatro, donde he hecho casi de todo: he pasado por Chejov y Gorki, por Victor Hugo y Tirso de Molina, Por Molière y Koltès, por Max y Lourdes Ortiz, por varios españoles jóvenes. Sí, he tenido la oportunidad de hacer muy buenos textos, de ir de gira por toda España.

–¿El pasaje al cine lo hiciste con la misma fluidez?

–No te creas. Bueno, meto la cabeza en *Malena*, pero la segunda película recién llegó al año y pico. Estuve alternando cine y teatro, hasta que llegó esta etapa última en que el cine me absorbió, sin dejarme tiempo para el escenario, al que quiero volver, claro.

–¿Pudiste elegir siempre libremente en cine o, como sucede con los personajes de *Las razones...*, cediste alguna vez sin mucha convicción?

–Creo que siempre se elige, aun bajo presión; en este caso dirás: "Bueno, debo hacer esto por necesidad", o alguna otra justificación. He tenido suerte con los guiones que han ido ofreciendo, no reniego de nada de lo que hice en cine, aunque naturalmente hay películas que me gustan más que otras.

–Es llamativo el número de directoras cinematográficas que ha surgido en España en los últimos años.

–Sí, se están multiplicando, y algunas son realmente muy buenas. Pero creo que tiene que haber más, todavía la proporción es muy despareja. Fíjate que en los años que llevo trabajando es la primera vez que me dirige una mujer. Te digo que también en teatro hace falta que aparezcan más mujeres en puesta en escena. Es algo que añoro, porque son muy pocas y no he tenido la oportunidad de que me dirigiese una de ellas en el escenario. Pero ya llegará, porque hay muchas en el intento.

CONTRA EL DESENCANTO

–El año pasado se cumplieron 25 años de la instauración de la democracia en España. Y a vos, por tu edad, te tocó, empezando desde chica, pasar por el destape, el auge del socialismo, su descenso, el posterior triunfo de la derecha...

–Claro. No he conocido el franquismo, pero sí sus efectos. Viví esas etapas que mencionas, también el despertar de las mujeres por sus derechos. Viví intensamente toda la etapa de la ilusión política, de creer que se podía transformar, mejorar el mundo... Y también he sido testigo de cómo el dinero, la ambición, se fue afianzando y aplastando otros valores. Y se cayó en la deslealtad, en las justificaciones mentirosas. Creo que todo esto se refleja muy netamente en ***Las razones de mis amigos***, en donde los personajes intentan mantener una fachada y, salvo excepciones, han ido traicionando poco a poco sus ideas, sus principios. Sobre el final, ya no pueden mirarse a los ojos, ni siquiera pueden comer el mismo cocido en el mismo lugar de siempre: tanto han cambiado. Sí, nuestra película es pesimista, pero creo que es un espejo de buena parte de una realidad que sería bueno revertir. Por supuesto, no todo el mundo se



ha vuelto insolidario y trepador en España. Lo que hace muy honestamente el director es sacar el tema a debate antes de que sea demasiado tarde, un tema que hoy es universal, por otra parte.

–En todo caso, tu Marta lucha por mantener la coherencia, por encima de dudas y temores.

–Ella no vive en una burbuja, sufre todas las transformaciones de la sociedad. Le duele la pérdida de ciertas amistades que creía profundas y afines, le apena que se anulen una serie de valores que le importan. Creo que ella en lo esencial no cede, se mantiene fiel.

–Tampoco es que Las razones de mis amigos presente casos extremos de idealistas que se dan vuelta como guantes. Lo inquietante es que estos personajes no transigen a lo grande, lo van haciendo gradualmente, arrastrados por circunstancias, culposos.

–Exacto: se trata de pequeñas traiciones cotidianas, que pueden parecer muy leves y que sumadas te van llevando a lugares a veces sin retorno: uno, de ser un sindicalista ha pasado a dejar a la gente en la calle para salvar su pellejo, y así por el estilo... En la película se transparenta esta característica del capitalismo salvaje: hundir a alguien para salir a flote, para alcanzar, mantener, mejorar valores materiales. Personajes como el de Carlos son a la vez víctimas y victimarios: él, en otro contexto, no habría llegado a perjudicar a sus empleados. Pero la película no es maniquea, no juzga a sus personajes, hasta pueden comprender sus razones, como dice el título...

–Por cierto, los personajes femeninos resultan los más íntegros, los más honestos, los que mantienen despierta la conciencia.

–Sí, en estos personajes Gerardo Herrero deposita cierta esperanza. Son muy interesantes, tienen su complejidad y, a la vez, una integridad básica, orgánica, que les impide traicionarse. A mí me gusta mucho que sea Leticia, la jovencita soñadora, la del corazón puro y generoso, el personaje más unívoco: yo creo que ella no va a cambiar nunca. Y creo que las mujeres en general todavía son una fuerza nueva que en poco tiempo ha hecho mucho por conquistar su lugar en el mundo, dejando cada vez más atrás las represiones del franquismo. Creo que todavía hay mucho por hacer, pero nosotras mantenemos la esperanza, y eso lo ha captado Herrero con sensibilidad en su película. Claro que detrás de esta historia hay una muy buena escritora, Belén Lopegui, cuya novela ***La conquista del aire*** fue adaptada por otra mujer, Angeles González-Sinde. Mira, yo tengo una hija y siempre le digo: "Tienes mucha suerte de haber nacido en este país cuando ya las mujeres lograron ciertas cosas básicas". Procuro hablarle para que asuma que esto que hemos alcanzado es reciente y debemos mantenerlo y acrecentarlo. Trato de que vea documentales para que compruebe cómo en otros países las mujeres son maltratadas y reprimidas. Me gusta que, aunque sólo tiene 7 años, desarrolle sentimientos de justicia y solidaridad. A mí me influyó mucho mi abuela que, ni bien volvió la democracia, no dejó de votar, de participar, de ejercer sus derechos.

–La generación de tu abuela, además, tenía el ejemplo de tantas mujeres libertarias, corajudas, vanguardistas, que actuaron durante la República, la Guerra Civil.

–Sí, a mí justamente este tema me conmueve, me apasiona muchísimo. He estado leyendo todo lo que he podido sobre ellas. Es increíble todo lo que proponían, exigían, cómo iban al frente. Te da mucho que pensar el que estas mujeres –en un clima estimulante y desprejuiciado– fuesen capaces de actuar con tanta energía, creatividad. Disfruto enormemente de esta investigación, me parece muy revelador de lo que pueden pensar y realizar las mujeres cuando se les abre la posibilidad.

–¿Te tienta la posibilidad de hacer una película sobre esta época encarnando a alguna de estas heroínas?

–Ay, claro que sí. Pero aunque mi profesión me parece maravillosa, la verdad es que a veces tenemos que esperar que tal guionista escriba el libreto sobre el tema que te interesa, que tal director quiera filmarlo, y que, por cierto, cuente contigo que eres quien desea hacerlo... Tienen que coincidir muchos factores y por momentos esta situación me hace sentir muy impotente. Pero tengo que aceptar que, como actriz, no puedo tomar estas decisiones, a lo sumo estar alerta, tratar de favorecer el proyecto que me importa. Pero si todo sale bien, me encantaría encarnar a una de estas estupendas mujeres de la República.



ARTE

mujer mirando



POR MOIRA SOTO

Magdalena Jitrik expone en "Socialista", compuesta de r mujeres y niños de diversas é en la galería Dabbah-Torrejó de la artista sobre la realidad

La palabra *Socialista*, que da insólito título a su última muestra, quedó escrita hace varios años en una libreta, pero su sentido ha permanecido inscripto en el corazón y la cabeza de Magdalena Jitrik desde siempre, y de diversos modos fue signando el devenir de su obra. Antes de pintar estos afectuosos retratos de gente de diversas épocas y latitudes que la artista liga a la idea más humanista de socialismo, Jitrik ya había presentado su serie *Manifiesto* (Centro Cultural Recoleta, 1997), *Revueltas* (Centro Cultural Borges, 1997), *Desobediencia* (Galería del Rojas, 1999), *Hijas indignas del arte concreto* (Francia, 2000). Y, sobre todo, en este camino que culmina –de momento– con *Socialista*, el muy amistoso, allegado **Ensayo de un Museo Libertario** (Federación Libertaria Argentina, 2000). "Una mezcla de lo ficticio con lo real, porque de hecho el museo no existe, lo armé para esa ocasión. Hacía tiempo que visitaba la Federación por puro gusto y pensaba en la posibilidad de utilizar esas cosas tan lindas que tienen, como escudos, viejas máquinas de escribir, papeles membretados, sellos de campañas de los presos de Bragado, fotos... Lo hice mezclando cuadros míos –abstractos, los de los mártires de Chicago– y de la casa, por primera vez puse piedras cerca de objetos o de mis obras", dice Jitrik de camiseta blanca, comiéndose un triple tostado y sin ocultar su contento por la actual muestra *Socialista* que se puede ver en un ámbito perfecto: la Galería Dabbah-Torrejón, Sánchez de Bustamante 1187, de martes a viernes de 15 a 20, y los sábados de 11 a 15, hasta el 15 de diciembre.

Vale absolutamente acercarse a esta suerte de familia entrañable creada por Magdalena Jitrik, a partir de fotos que venía juntando y que empezó a pintar de a poco, "casi como para mí".

–¿Cuál fue la imagen de arranque de esta serie de título tan a contrapelo, por no decir excéntrico?

–La imagen original de la muestra es la de Víctor Polay: cuando fue lo de la embajada de Japón en Lima, empezaron a salir imágenes. Me gustaba mucho esa foto que apareció en **Página/12**, me la guardé en el '97 y –por entonces– pensé que estaría bueno juntar guerrilleros latinoamericanos. Pero era caer en el Che o en Marcos, que ya son casi productos de consumo. Fui dejando esta idea, pero me quedé con la cara de Polay.

–¿En vez de militantes guerrilleros optaste por otras formas del socialismo?

–Bueno, sí. De los anarquistas me gustan muchas cosas: su idealismo, ir a esa casa, el rojo y el negro... Pero todavía no me sentía capaz de pintar estos retratos. Después de *Hijas indignas* pasó algo que me hizo cambiar. Había una pelea sorda entre la directora-curadora y el presidente del espacio, un suizo mala onda que no sabía nada de América latina. Yo me sentía saturada y cuando terminó esa exposición no veía ningún cuadro en mi futuro. Entonces, empecé a pintar estos retratos para entretenerme. El primero fue el de los obreros de Renault. En un momento dado, no tenía fondo, y me dije: ma sí, ya que estamos que sea rojo...

–Esta actitud tuya explica que al mirar los cuadros de *Socialista* se tenga la sensación de que hay algo personal entre vos y cada retratado.

–Seguro. En el caso de Víctor Polay me fue muy doloroso el desenlace, tremendo. Así que he mirado largamente su cara, lo mismo que las de todos los demás. Y sí, se produjo una relación entrañable.

–A pesar del implícito contenido político, ninguno de ellos aparece investido de poder, ambición, tampoco se los ha idealizado. Se diría que los estimás en su cercanía sin estereotipos.

–Esa es mi aproximación, realmente. Sin duda, el rostro refleja bastante cómo es la persona, y fue eso lo que me llevó a elegirlos, porque me caían bien. Por supuesto, no hay nada de la cosa heroica del realismo socialista, aunque el tema del socialismo esté desde luego presente. Tengo que reconocer que fue la invitación de la galería lo que me llevó a armar el programa de pintura. Me embaló, me pareció que valía la pena. Me impuse una especie de regla: que fueran sobrevivientes. Porque mirar una foto durante horas te transporta a otro lugar. Y si esa persona murió trágicamente, se puede volver insoportable. Por eso, exceptuando a Allende y al muchacho del puño, los demás son gente que sobrevivió, a cosas tremendas quizás.

–¿Creés que últimamente empieza a aflorar una recuperación de ciertos ideales del socialismo, frente a los efectos devastadores del capitalismo salvaje?

–Si yo hubiese puesto *Socialista* hace un par



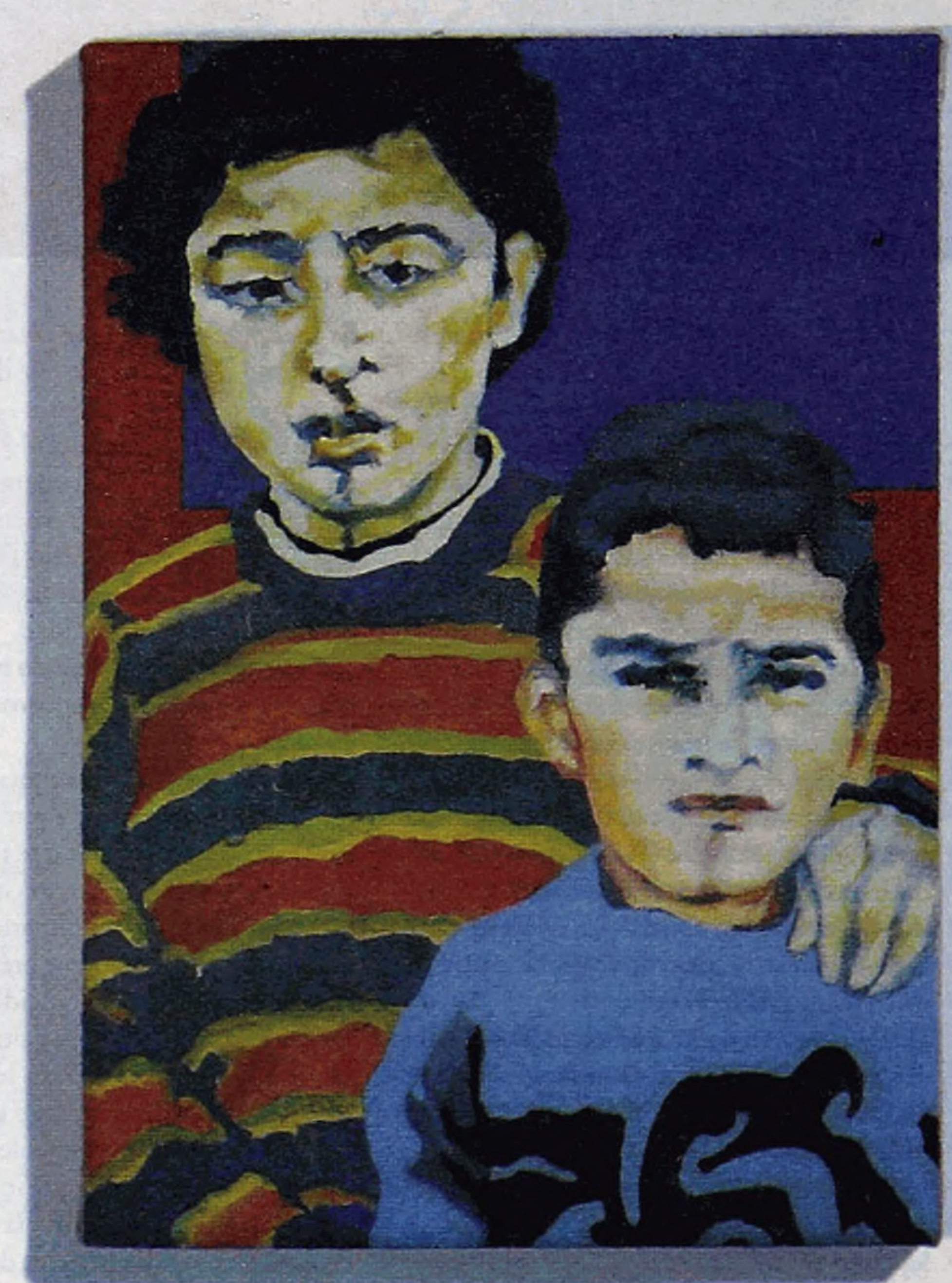


ARTE

mujer mirando a la izquierda

POR MOIRA SOTO

Magdalena Jitrik expone en estos días su obra "Socialista", compuesta de retratos de hombres, mujeres y niños de diversas épocas y latitudes, en la galería Dabbah-Torrejón. Ni el título ni la mirada de la artista sobre la realidad son inocentes.





La palabra *Socialista*, que da insólito título a su última muestra, quedó escrita hace varios años en una libreta, pero su sentido ha permanecido inscripto en el corazón y la cabeza de Magdalena Jitrik desde siempre, y de diversos modos fue signando el devenir de su obra. Antes de pintar estos afectuosos retratos de gente de diversas épocas y latitudes que la artista liga a la idea más humanista de socialismo, Jitrik ya había presentado su serie *Manifiesto* (Centro Cultural Recoleta, 1997), *Revueltas* (Centro Cultural Borges, 1997), *Desobediencia* (Galería del Rojas, 1999), *Hijas indignas del arte concreto* (Francia, 2000). Y, sobre todo, en este camino que culmina –de momento– con *Socialista*, el muy amistoso, allegado **Ensayo de un Museo Libertario** (Federación Libertaria Argentina, 2000). "Una mezcla de lo ficticio con lo real, porque de hecho el museo no existe, lo armé para esa ocasión. Hacía tiempo que visitaba la Federación por puro gusto y pensaba en la posibilidad de utilizar esas cosas tan lindas que tienen, como escudos, viejas máquinas de escribir, papeles membretados, sellos de campañas de los presos de Bragado, fotos... Lo hice mezclando cuadros míos –abstractos, los de los mártires de Chicago– y de la casa, por primera vez puse piedras cerca de objetos o de mis obras", dice Jitrik de camiseta blanca, comiéndose un triple tostado y sin ocultar su contento por la actual muestra *Socialista* que se puede ver en un ámbito perfecto: la Galería Dabbah-Torrejón, Sánchez de Bustamante 1187, de martes a viernes de 15 a 20, y los sábados de 11 a 15, hasta el 15 de diciembre.

Vale absolutamente acercarse a esta suerte de familia entrañable creada por Magdalena Jitrik, a partir de fotos que venía juntando y que empezó a pintar de a poco, "casi como para mí".

–¿Cuál fue la imagen de arranque de esta serie de título tan a contrapelo, por no decir excéntrico?

–La imagen original de la muestra es la de Víctor Polay: cuando fue lo de la embajada de Japón en Lima, empezaron a salir imágenes. Me gustaba mucho esa foto que apareció en **Página/12**, me la guardé en el '97 y –por entonces– pensé que estaría bueno juntar guerrilleros latinoamericanos. Pero era caer en el Che o en Marcos, que ya son casi productos de consumo. Fui dejando esta idea, pero me quedé con la cara de Polay.

–¿En vez de militantes guerrilleros optaste por otras formas del socialismo?

–Bueno, sí. De los anarquistas me gustan muchas cosas: su idealismo, ir a esa casa, el rojo y el negro... Pero todavía no me sentía capaz de pintar estos retratos. Después de *Hijas indignas* pasó algo que me hizo cambiar. Había una pelea sorda entre la directora-curadora y el presidente del espacio, un suizo mala onda que no sabía nada de América latina. Yo me sentía saturada y cuando terminó esa exposición no veía ningún cuadro en mi futuro. Entonces, empecé a pintar estos retratos para entretenerme. El primero fue el de los obreros de Renault. En un momento dado, no tenía fondo, y me dije: ma sí, ya que estamos que sea rojo...

–Esta actitud tuya explica que al mirar los cuadros de *Socialista* se tenga la sensación de que hay algo personal entre vos y cada retratado.

–Seguro. En el caso de Víctor Polay me fue muy doloroso el desenlace, tremendo. Así que he mirado largamente su cara, lo mismo que las de todos los demás. Y sí, se produjo una relación entrañable.

–A pesar del implícito contenido político, ninguno de ellos aparece investido de poder, ambición, tampoco se los ha idealizado. Se diría que los estimás en su cercanía sin estereotipos.

–Esa es mi aproximación, realmente. Sin duda, el rostro refleja bastante cómo es la persona, y fue eso lo que me llevó a elegirlos, porque me caían bien. Por supuesto, no hay nada de la cosa heroica del realismo socialista, aunque el tema del socialismo esté desde luego presente. Tengo que reconocer que fue la invitación de la galería lo que me llevó a armar el programa de pintura. Me embaló, me pareció que valía la pena. Me impuse una especie de regla: que fueran sobrevivientes. Porque mirar una foto durante horas te transporta a otro lugar. Y si esa persona murió trágicamente, se puede volver insoportable. Por eso, exceptuando a Allende y al muchacho del puño, los demás son gente que sobrevivió, a cosas tremendas quizás.

–¿Creés que últimamente empieza a aflorar una recuperación de ciertos ideales del socialismo, frente a los efectos devastadores del capitalismo salvaje?

–Si yo hubiese puesto *Socialista* hace un par de años habría resultado chocante, pero hoy a muchos les cae simpático. Cuando hice *Manifiesto*, en el '95, no estaba bien visto. Mi idea es el socialismo como una forma de humanismo. Sin duda se han cometido cosas gravísimas, pero creo que hay que sacarle al socialismo ese lastre del socialismo real, esto de hablar sólo del stalinismo cuando –aparte de Cuba– ha habido y hay experiencias positivas. La gente se va dando cuenta de que se van perdiendo conquistas muy importantes del siglo XX.

LOS ELEGIDOS DE JITRIK

Salvador Allende: "Llegó sobre el final: el 11 de setiembre, en el aniversario, salió esa foto en el diario. La vi y dije: venga. Entraba en la galería de nobleza con esa mirada. Era alguien querido y creíble".

Obreros de Renault: "Una foto fuerte. Yo viví en Francia de chica, en Becanson, zona de fábricas de autos. Cuando vuelvo, me repiquetean cosas de la infancia, como eso tan sistemático que tienen los franceses de hacer huelgas todo el tiempo, de respetar las conquistas de los obreros".

Santiago Ferreyra: "Un amigo mío protagonista de los '70, al que conocí en el exilio, en México. Hace poco lo volví a ver y decidí: a éste le hago un retrato. Es el único al que elegí antes de verlo en foto".

Pablo Miranda: "Es un viejo amigo mío, socialista de la misma manera que yo: no es militante. De familia boliviana, también exiliado en México, filósofo marxista destacado, me entiendo bien con él. Y tiene una cara extraordinaria".

Rebeca Jitrik: "Es la hermana mayor de Noé, la foto es del '29, está mi viejo cuando era un bebé. Y nada, ella aparece ahí, hermosa. La conocí poco, no creo que fuese socialista, pero sí una mujer adorable".

Luis D'Elía: "Porque me encanta, lo veo en las marchas, me gusta su cara, cómo habla, su mirada. Alderete también me cae bien, pero no conseguí una buena foto, sale siempre con el micrófono pegado a la boca".

Lilia Ferreira: "Estaba muy joven en esa imagen al lado de Rodolfo Walsh. La conocí cuando huía de acá, acababan de matar a Rodolfo, tengo muy clavada la imagen de ella y su tristeza, su porte, su actitud".

Jean-Pierre Léaud y François Truffaut: "Porque soy fanática de Truffaut y no me explico por qué después de sus películas no mejora la humanidad. Es muy hermosa la historia del encuentro con Léaud. Ellos están tan felices ahí, al presentar *Los 400 golpes* en Cannes".

Eduardo Anguita: "En una charla sobre el ERP recordó que, cuando estaba en Trelew, fugazmente pudo ver el paisaje a través de una mirilla y sintió un gran vértigo. Tiene una cara bárbara y me gustó esa idea del horizonte, tan argentina, y también muy vinculada con el socialismo".

Stasiek: "Con él, entramos a los niños polacos, pero con final feliz. Los encontré en los Estados Unidos, en un libro que se llama *The Cigarette Sellers*. Tienen la misma historia que Roman Polanski: ellos salían de los guetos a buscar comida y luego volvían. A éstos les pasó que al regresar ya no encontraron a su familia por causa de una gran deportación. Y se quedaron vagabundeando en Varsovia hasta que se fueron juntando y protegiendo entre sí. Además de Stasiek, elegí a **Zenek** y **Pavel** –que figuran dos veces, juntos y por separado–, a **Tooty** y **Conky** y también a **Bull**, que es un poco más grande y los salva a todos. Este libro es apasionante y merecería ser reeditado. Algunas tomas eran para documentos falsos, se las hizo el autor, un judío clandestino".

Bund: "Es el muchacho espléndido que está con el puño. En realidad, Bund se llamaba uno de los grupos juveniles judíos, de inspiración socialista, que se levantan en armas en 1944. Le he atribuido a este chico esa pertenencia...".

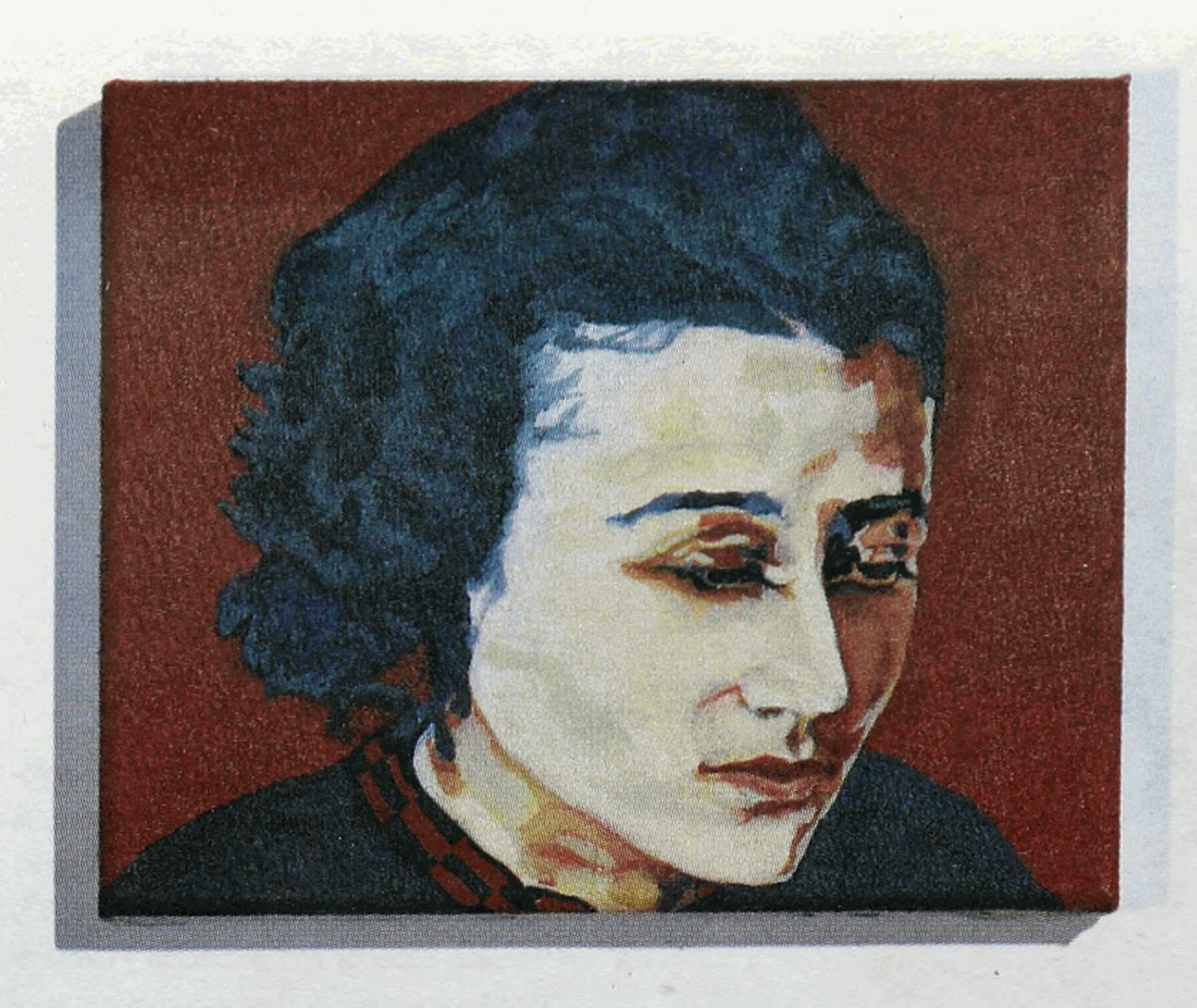
Änita, Renate, Marianne Lasker: "Pertenecían a una familia judía vienesa, burguesa. Más bien intelectual. Chicas de avanzada, atípicas. Las fotos son de antes de la llegada de los nazis, que los padres prevén y tratan de irse, pero no pueden, los engañan. Apenas logran mandar a Inglaterra a Marianne. Aparecen los nazis y mandan a las dos chicas a trabajos forzados a una oficina desde donde, sin ser militantes, colaboran con cierta resistencia comunista. Caen como presas políticas, llegan a Auschwitz, Anita se incorpora a la orquesta de mujeres. Gracias al chelo se salvan las dos".

La familia: "Una foto extraordinaria que tomé de **Página/12** –debería haberle dado el crédito a la colega– sobre el asunto de Villa Regina y la ligadura de trompas. A pesar de la pobreza, se ve que es una familia linda, los chicos vitales, con aire travieso. Me gustó el gesto de esa mujer de juntarse con otras. Eso es socialismo: reunirse ante una dificultad y salir adelante. Es también el caso de los niños polacos, de los piqueteros...".





a la izquierda



stos días su obra
tratos de hombres,
pocas y latitudes,
n. Ni el título ni la mirada
son inocentes.

de años habría resultado chocante, pero hoy a muchos les cae simpático. Cuando hice *Manifiesto*, en el '95, no estaba bien visto. Mi idea es el socialismo como una forma de humanismo. Sin duda se han cometido cosas gravísimas, pero creo que hay que sacarle al socialismo ese lastre del socialismo real, esto de hablar sólo del stalinismo cuando –aparte de Cuba– ha habido y hay experiencias positivas. La gente se va dando cuenta de que se van perdiendo conquistas muy importantes del siglo XX.

LOS ELEGIDOS DE JITRIK

Salvador Allende: "Llegó sobre el final: el 11 de setiembre, en el aniversario, salió esa foto en el diario. La vi y dije: venga. Entraba en la galería de nobleza con esa mirada. Era alguien querido y creíble".

Obreros de Renault: "Una foto fuerte. Yo viví en Francia de chica, en Becanson, zona de fábricas de autos. Cuando vuelvo, me repiquetean cosas de la infancia, como eso tan sistemático que tienen los franceses de hacer huelgas todo el tiempo, de respetar las conquistas de los obreros".

Santiago Ferreyra: "Un amigo mío protagonista de los '70, al que conocí en el exilio, en México. Hace poco lo volví a ver y decidí: a éste le hago un retrato. Es el único al que elegí antes de verlo en foto".

Pablo Miranda: "Es un viejo amigo mío, socialista de la misma manera que yo: no es militante. De familia boliviana, también exiliado en México, filósofo marxista destacado, me entiendo bien con él. Y tiene una cara extraordinaria".

Rebeca Jitrik: "Es la hermana mayor de Noé, la foto es del '29, está mi viejo cuando era un bebé. Y nada, ella aparece ahí, hermosa. La conocí poco, no creo que fuese socialista, pero sí una mujer adorable".

Luis D'Elía: "Porque me encanta, lo veo en las marchas, me gusta su cara, cómo habla, su mirada. Alderete también me cae bien, pero no conseguí una buena foto, sale siempre con el micrófono pegado a la boca".

Lilia Ferreira: "Estaba muy joven en esa imagen al lado de Rodolfo Walsh. La conocí cuando huía de acá, acababan de matar a Rodolfo, tengo muy clavada la imagen de ella y su tristeza, su porte, su actitud".

Jean-Pierre Léaud y François Truffaut: "Porque soy fanática de Truffaut y no me explico por qué después de sus películas no mejora la humanidad. Es muy hermosa la historia del encuentro con Léaud. Ellos están tan felices ahí, al presentar *Los 400 golpes* en Cannes".

Eduardo Anguita: "En una charla sobre el ERP recordó que, cuando estaba en Trelew, fugazmente pudo ver el paisaje a través de una mirilla y sintió un gran vértigo. Tiene una cara bárbara y me gustó esa idea del horizonte, tan argentina, y también muy vinculada con el socialismo".



Stasiek: "Con él, entramos a los niños polacos, pero con final feliz. Los encontré en los Estados Unidos, en un libro que se llama *The Cigarette Sellers*. Tienen la misma historia que Roman Polanski: ellos salían de los guetos a buscar comida y luego volvían. A éstos les pasó que al regresar ya no encontraron a su familia por causa de una gran deportación. Y se quedaron vagabundeando en Varsovia hasta que se fueron juntando y protegiendo entre sí. Además de Stasiek, elegí a **Zenek** y **Pavel** –que figuran dos veces, juntos y por separado–, a **Tooty** y **Conky** y también a **Bull**, que es un poco más grande y los salva a todos. Este libro es apasionante y merecería ser reeditado. Algunas tomas eran para documentos falsos, se las hizo el autor, un judío clandestino".

Bund: "Es el muchacho espléndido que está con el puño. En realidad, Bund se llamaba uno de los grupos juveniles judíos, de inspiración socialista, que se levantan en armas en 1944. Le he atribuido a este chico esa pertenencia...".

Ánita, Renate, Marianne Lasker: "Pertenecían a una familia judía vienesa, burguesa. Más bien intelectual. Chicas de avanzada, atípicas. Las fotos son de antes de la llegada de los nazis, que los padres prevén y tratan de irse, pero no pueden, los engañan. Apenas logran mandar a Inglaterra a Marianne. Aparecen los nazis y mandan a las dos chicas a trabajos forzados a una oficina desde donde, sin ser militantes, colaboran con cierta resistencia comunista. Caen como presas políticas, llegan a Auschwitz, Anita se incorpora a la orquesta de mujeres. Gracias al chelo se salvan las dos".



La familia: "Una foto extraordinaria que tomé de **Página/12** –debería haberle dado el crédito a la colega– sobre el asunto de Villa Regina y la ligadura de trompas. A pesar de la pobreza, se ve que es una familia linda, los chicos vitales, con aire travieso. Me gustó el gesto de esa mujer de juntarse con otras. Eso es socialismo: reunirse ante una dificultad y salir adelante. Es también el caso de los niños polacos, de los piqueteros...".



Aguamarina

Revlon relanza este verano su línea Aquamarine, de protección solar, proponiendo un bronceado ciento por ciento hidratado. Es la única línea solar con algas azules, resistentes al agua y de efecto no graso.



B21

Orlane presentó su línea solar especial para el rostro, B21, destinada a evitar el efecto lamentablemente irremediable de envejecimiento. Son cinco productos solares antiarrugas para la piel de la cara, dotados de un potente cóctel de vitaminas.



Pelo y moda

Para apoyar a jóvenes diseñadores y de paso revitalizar sus vidrieras, las peluquerías Andrea encara una campaña en el marco de la cual, en sus locales, se expondrán piezas de cuatro nombres fuertes entre los más nuevos: Marcelo Senra, Benito Fernández, Mariano Toledo y Cora Groppo. Los diseños se muestran sólo para su promoción.

Eter

La Escuela Terciaria de Estudios Radiofónicos que dirige Eduardo Aliverti abrió la inscripción para dos carreras: Locución Integral para Radio y TV, que dura 3 años, y Técnico Superior en Producción y Creatividad Radiofónica, la misma duración y también con título oficial. Para más informes, pueden acercarse a Acevedo 262 o llamar al 4857-5701.

Fundación Thompson

El miércoles 28 de noviembre, en el marco del ciclo "Mitos y realidades en neurología", a las 20, el médico Fernando Alvarez desarrollará el tema "Esclerosis múltiple". El jueves 29, la doctora Margarita Blanco dará una charla sobre "El sueño de los niños y los ancianos", a las 19. Ambas conferencias tendrán lugar en el Salón de la Fundación Alfredo Thompson, La Rioja 951, primer piso. Son de entrada libre y gratuita.

Maestra

A pesar de que en el programa figura como "maestro" Bracha Waldman es un directora de orquesta que suele rehusar dirigir con jaquet. El sábado 24 de noviembre a las 18.30 hs. , en el Aula Magna de la Facultad de Medicina, Waldman, que está a cargo de la Orquesta Sinfónica Juvenil de la institución, dirigirá el concierto cierre de su quinto ciclo. En el programa figuran *Peer Gynt* de E.Grieg y *Kol Nodrei* de M. Bruch. Los solistas son Miguel Angel Navarro en cello y Rosana Judith Bravo como contralto. La cita es en Paraguay 2150.

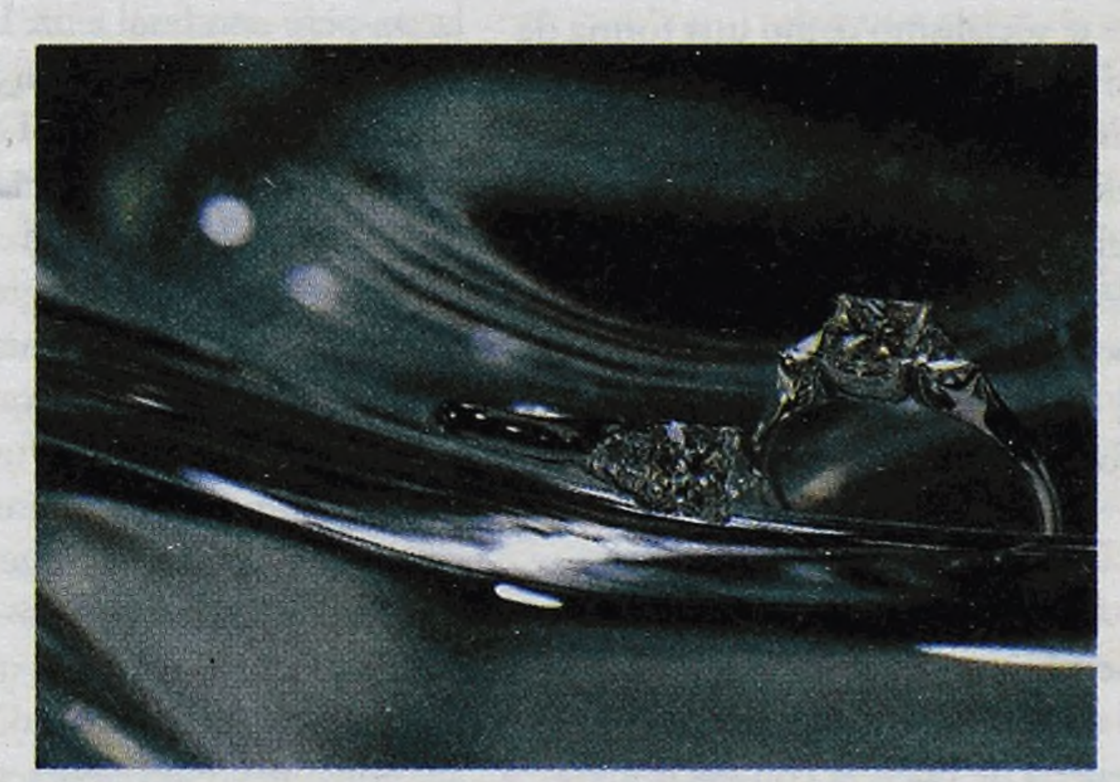
Familia

Este sábado, entre las 10 y las 18 hs., la psicóloga Leticia Cohen realizará un taller para aprender a solucionar conflictos familiares, mediante el método de las "constelaciones familiares". La cita será en Lavalle 2762, PB 2, y pueden pedirse informes al 4983-2341.



Gallinari

Hasta el 7 de diciembre se puede ver en la Galería Ruth Benzacar (Florida al 1000) la muestra de la joven artista brasileña radicada en Buenos Aires Adrianne Gallinari. Nacida en 1965 en Belo Horizonte, vive aquí desde hace cuatro años, cuando se integró al programa de Becas Kuitca. En esta muestra se exhiben trabajos en lápiz y crayones sobre papel en formato mediano, y algunos dibujos en tablas de madera.



Joyas y monumentos

H. Stern presenta su colección 02 de joyas creadas a partir de obras de arquitectos de renombre mundial. Como inspiradores aparecen entre otros Gaudí, con su carga gótica y morisca (línea Princess, foto); Guggenheim, con sus placas superpuestas que recuerdan a la fachada del Museo de Bilbao; o Neimeyer, autor de la Catedral de Brasilia, cuyo estilo es evocado por una línea hecha con perlas.



oxígeno

Cif lanzó con bombos y platillos su nuevo Oxy Gel, el primer gel desarrollado para la limpieza de pisos y otras superficies lavables del hogar. Entre sus ventajas, la marca destaca que escurre lentamente, que no salpica y que permite una dosificación más precisa. Se lo señala como el producto ideal para los que acostumbran a andar descalzos en casa (y no quieren lavarse los pies).



LA SEÑORA PILATES

Tamara Di Tella se considera una pionera de la industria de la salud en Argentina, porque fue la primera en traer el spa y a Pilates, una máquina que combina técnicas de gimnasia, ballet, yoga y kinesiología. Al parecer, los músculos siempre en forma de Madonna se han torneado en este artilugio recién importado.

POR S.C.

Se llama Tamara Chichillisky y es doctora en Ciencias Políticas, formada en las universidades de Harvard, Oxford y Stanford. ¿Alguien la conoce? Reformulemos entonces la oración: se llama Tamara Di Tella, es dueña de un spa que lleva su nombre y de tres centros donde se hace Pilates, lo último en ejercicio físico que se vio por estos pagos. ¿Ahora la tienen? Es la esposa del prestigioso sociólogo Torcuato Di Tella, de quien tomó el apellido además de robarle el corazón. La cursilería semántica no desentona. Tamara es una encantadora anfitriona que no descuida nunca el marketing. Como ella dice: "Una empresaria en florecimiento".

"Bueno, mirá, éstos son los Pilates. Parecen una cámara de tortura medieval, pero no lo son. Mucha gente dice que es el yoga del nuevo milenio y te voy a contar la historia que te va a encantar." Está sentada con el torso recto y las piernas castamente unidas sobre un sillón muy blanco. Frente a ella: cuatro máquinas Pilates donde un grupo de mujeres toma su clase; detrás y a los costados, los vidrios que dan a Juncal y a Rodríguez Peña, esquina trajinada si las hay, donde funciona uno de los tres centros Tamara Di Tella en el que hay exclusivamente... Pilates. Habla bajo porque "el trabajo es sumamente concentrado". "Esto empezó en 1914, durante la guerra. Joseph Pilates era un fisiatra alemán que fue tomado prisionero por los ingleses y llevado a los campos de labor británicos. Porque ellos le decían 'de labor', no de 'concentración' como los alemanes. Cuando llegó le dijeron que ya que era fisiatra tenía que rehabilitar a los soldados heridos, sin elementos, sólo con su imaginación. Y él entonces agarró las cuchetas de los prisioneros, ¿ves que son bajos los Pilates?, les sacó los tirantes de madera, les puso cuerdas; las mancuernas se dice que las sacó de un piano viejo y los resortes, que funcionan como pesas, eran los de los colchones. Con eso armó una camilla de rehabilitación tan exitosa que cuando terminó la guerra emigró a Estados Unidos y abrió un estudio en Manhattan." La historia, o la leyenda, dice que no era fisiatra sino actor circense, que en Estados Unidos desarrolló el resto de las máquinas Pilates (aunque la clásica es la corporalmente más completa) y que durante mucho tiempo sus clientes-pacientes fueron bailarines y deportistas. Como no registró la marca, después que murió pasaron muchos años hasta que públicamente se pudieran volver a usar los Pilates (cuando uno de sus discípulos sí los patentó). Mientras tanto, se dice que famosos como Madonna, Bruce Willis, Nicole Kidman y su ex Cruise, y la francesa Juliette Binoche tornearon sus músculos en estos aparatos que combinan técnicas de gimnasia, ballet, yoga y kinesiología. La idea es que uno se acuesta en ellos y con movimientos relajados y pausados ejercita todo el cuerpo con especial énfasis en la apertura pectoral, el fortalecimiento de la espalda y la flexibilidad. "Yo lo descubrí en el '99 en Estados Unidos cuando Torcuato se cayó de la bicicleta en el campus de Stanford y terminamos haciendo Pilates en San Francisco. Inmediatamente pensé en traerlo." Se distrae mirando a una chica montada en el Trapecio Cadillac, el más acrobático de los Pilates: "No sabés lo que es Nacha en eso. De los 500 movimientos que podés hacer, la mayoría no pasa de 8, y Nacha llega a doce, es una diosa. ¿Y Cris Morena?". Se supone que es otra diosa, como Agustina Cherri o Natalia Graziano, algunas de las famosas vernáculas que frecuentan sus centros.

Tamara Chichillisky conoció a Torcuato Di Tella hace más de veinte años en la Universidad de Oxford, en Gran Bretaña. Era la hija menor de un matrimonio ruso-judío, emigrado a la Argentina durante la guerra, que cuando vino la Noche de los Bastones Largos mandó a sus tres hijos a estudiar afuera. Ella eligió Ciencias Políticas, "aunque siempre supe que la salud era lo que más me gustaba, tenía que haber estudiado medicina y ahora sería la mejor nutricionista del mundo, fui una tarada, pero no importa". Varios años después se reencontraron en Stanford, donde él fue director de la tesis de doctorado de ella. Se enamoraron, ella volvió al país, nunca usó sus diplomas, tuvieron dos hijos, y en el '92 abrió el spa que la conectó con su "verdadera vocación". "La idea la tomé de Europa, allá había spa por todos lados y acá, con el tema del stress..."

Hay cierto aniñamiento en su forma de hablar y comportarse, una ingenuidad no del todo natural que hace que diga cosas que otros callarían. "Tengo 54 años, ¿en serio parezco menos? Sí, pero estoy pensando en hacerme un lifting. Torcuato tiene 71, pero está bárbaro, mejor que yo. Mirá, yo vengo de una familia de intelectuales judíos de izquierda, todos universitarios, me casé con un Di Tella y terminé siendo la dueña de un spa y escribiendo en *Para Ti*. Mucha gente piensa que es una vergüenza, pero yo la paso bárbaro, mirá qué frívola." No es irónica, más bien quiere convencer de que le importa un pito el "qué dirán". Pero... "Me molesta cuando me tratan como a una cosmetóloga porque tengo un spa. Lo que a mí me gusta ante todo es la empresa, y soy especialista en nutrición y *fitness*, tengo escritos libros de divulgación y es mi pasión. Si tengo que definirme, mirá mi ego (se ríe): soy una pionera de la industria de la salud en Argentina, porque fui la primera en traer el spa y a Pilates. La salud ahora es un negocio, porque todos quieren morir jóvenes y lindos, ¿viste que es así? Y yo veo lejos, me equivoco mucho en el *now*, el *here*, pero te puedo decir qué va a pasar en siete años: el spa va a morir, porque el marketing se desarrolló de tal manera que es algo que se regala a cambio de productos. En Lancôme o Marta Harff, si comprás algo te hacen un maquillaje o una limpieza gratis."

Hace dos años Tamara presentó la solicitud para fabricar máquinas Pilates en el país bajo licencia extranjera –algo que concretará próximamente– y seis meses después empezó con una máquina importada y un instructor. "Hoy tenemos 18 equipos con 23 instructores, dos centros en funcionamiento en Capital y el mes que viene abrimos uno en Martínez. Y todo en plena crisis, ¿qué te parece? –es, claro, una pregunta retórica, no espera confirmación para su orgullo–. Pero no creas que gano mucho, invierto un montón en que los instructores se formen con los mejores especialistas internacionales. Y además, mi problema es que me copian. A los tres años de abrir el spa, ya había otro en Buenos Aires, y ahora hay un par de personas que tienen Pilates, pero no les está yendo muy bien. Y me da mucha bronca cuando me copian, porque además me copian mal."

varones comprometidos

El 25 de noviembre del año pasado, Día Internacional de la No Violencia contra las Mujeres, desde la Defensoría del Pueblo se llamó a funcionarios y legisladores a firmar un compromiso para respetar y hacer respetar esa consigna. Hoy, algunos de ellos dan testimonio y contestan si se acuerdan qué firmaron y si actuaron en consecuencia.

POR S.V.

En ocasiones, los actos simbólicos corren el riesgo de quedar resumidos en una declaración más o menos voluntariosa y políticamente correcta. De no tener una vida mucho más allá de ese momento, ni pretender más existencia que la foto, la firma o adhesión y el posterior aplauso. Algo de eso debe haber temido Diana Maffía, la titular de la Adjuntía de Derechos Humanos de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad, a un año de la campaña que impulsó para concientizar sobre la violencia contra las mujeres. En ese momento, hacia fines de noviembre de 2000, y como gesto político, todos los funcionarios y legisladores de la Ciudad fueron invitados a comprometerse, en un acto público realizado en la Legislatura, a no "ejercer ni consentir que se ejerza, en ámbitos públicos o privados, cualquier forma de violencia hacia las mujeres". El acta registra poco más de 50 firmas, entre las que se cuentan, por ejemplo, las de legisladores, el jefe de Gobierno de la Ciudad, varios secretarios y subsecretarios. El detalle no es menor: la convivencia de varias jerarquías, y el hecho de que se hayan hecho presentes, y se hayan comprometido de manera pública, asegura, por ejemplo, cierto grado de visibilidad a la problemática, su probable difusión y la posibilidad de concientizar a toda la ciudadanía, a partir de su presencia. Las tarjetas que se distribuyeron como parte de la campaña, por otra parte, ofrecían una enumeración clara y precisa de qué tipo de situaciones califican como violencia: desde la intimidación física hasta la descalificación, pasando por "imposiciones con respecto al cuerpo, aspecto físico e imagen" y el paternalismo.

Todo eso ocurrió hace poco menos de un año. A sólo dos días de que se conmemore el Día Internacional de la No Violencia contra la Mujer, y para que este acto simbólico en especial no corra el riesgo de diluirse, desde **Las/12** se planteó una pequeña colaboración con este emprendimiento de la Defensoría: una suerte de seguimiento de lo que sucedió desde la firma del compromiso entre quienes lo firmaron. No fue posible abarcar toda la lista, ni se trató de una encuesta; simplemente tres preguntas formuladas a algunos de los funcionarios y legisladores. De las respuestas, en algunos casos, se desprende que la problemática de la violencia hacia la mujer no termina de comprenderse, ni como fenómeno social, ni como algo cotidiano; en otros, pareciera que no es ingenuo esperar un avance. Por diversas cuestiones, algunos de los consultados, como los diputados Jorge Argüello (Encuentro por la Ciudad), Daniel Bravo (Alianza) y Mario O'Donnell (Frente Justicialista) no pudieron responder el cuestionario.

LAS PREGUNTAS

1. ¿Recuerda la campaña? ¿Y el compromiso?
2. ¿En algún momento se vio, directa o indirectamente, vinculado con alguna situación de violencia contra la mujer, o tuvo noticias de alguna?
3. ¿La enumeración (de la tarjeta) le sirvió para revisar e identificar situaciones de violencia contra la mujer?

EDUARDO JOZAMI

Subsecretario de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad.

1. Sí.
Sí, lo tengo en mi despacho.
2. ¿En este año? No, o al menos no que haya tenido que ver conmigo.
3. Sí. No sé si era la primera vez que las reconocía, pero sirvió para instalar más públicamente, sobre todo a nivel del Gobierno, la variedad de formas de violencia o discriminación. Me pareció bueno. Yo lo firmé sin ninguna salvedad.

PABLO CAULIER

Legislador porteño por Acción por la República.

1. Sí.
Sí, fue el año pasado, a pedido de Diana Maffía.
2. No, presenciarla yo no, ni como actor ni como testigo. Pero eso no significa que no hayan sucedido. Sí escuché de casos; escuchar, sí se escucha. Y también, precisamente en estos días, tenemos un caso acá. Vaya junta de ética.
3. Sí. Considero que todas esas situaciones (las de la enumeración) son de violencia. Inclusive, he presentado un proyecto de asistencia a la víctima, y están contempladas todas estas situaciones. Yo lo recuerdo permanentemente, como integrante de la Comisión de Seguridad.

ROY CORTINA

Legislador porteño por Alianza.

1. Sí.
Recuerdo que el año pasado se hizo en el Salón Dorado de la Legislatura una ceremonia en la que, en el marco de los actos conmemorativos del Día Internacional de la No Violencia hacia la Mujer, un grupo importante de Funcionarios del Gobierno de la Ciudad y Legisladores asumimos el compromiso público de erradicar la violencia hacia las mujeres y, simbólicamente, se nos colocó una cinta blanca representativa de ese compromiso.
2. En lo personal no he tenido directa o indirectamente vinculación con alguna situación de violencia hacia una mujer. Sin embargo, el hecho de formar parte de la Comisión de Mujer, Infancia, Adolescencia y Juventud de la Legislatura de la Ciudad me ha permitido estar en contacto con esta problemática y conocer lo terrible del padecimiento de las mujeres que son víctimas de ella. La Comisión ha trabajado arduamente y está próxima a sacar el despacho de la Ley de Violencia Familiar de la Ciudad que espero aporte herramientas a la erradicación de este flagelo.
3. No me ha llegado ningún tipo de tarjetas con una enumeración destinada a revisar o identificar situaciones de violencia.

FACUNDO SUAREZ LASTRA

Secretario de Justicia y Seguridad del Gobierno de la Ciudad.

1. Sí.
2. No.
3. Entre los puntos que recuerdo, puedo citar:
- Acoso sexual, golpes.
- Menor sueldo a igual tarea.
- Descalificación por medio de groserías, chistes, etcétera.
- Desvalorizar de cualquier forma. Y, por último, me fue útil pues me refuerza principios que siempre sostuve.

OSCAR MOSCARIELLO

Legislador porteño por el Partido Demócrata Progresista.

1. Sí, recuerdo la campaña.
Sí, recuerdo el compromiso, cuando hicimos el acto en Legislatura. De hecho, yo era uno de los pocos varones que había ahí.
2. La verdad que no. Por suerte, no presencié ningún acto de violencia contra la mujer, y tampoco supe de ninguno. Si bien es un tema que siempre acompaño, siempre acompaño a las mujeres en la defensa de su género, no recibí nunca una denuncia al respecto, ni en el ámbito de la Legislatura, ni en mi propio partido.
3. A mí, Alicia Oliveira (la titular de la Defensoría) me mandó una serie de tarjetas. Lo que nosotros hicimos, en realidad el grupo de mujeres de mi partido, fue llevar adelante una pequeña campaña entre los distintos locales partidarios, para informar y repartir esas tarjetas. Creo que tendría que ser una campaña anual, como para que esto se sostenga en el tiempo.

ANIBAL IBARRA

Jefe de Gobierno de la Ciudad.

1. Por supuesto que recuerdo y tengo presente la campaña y el compromiso asumido ante toda la sociedad a fines del año 2000. Lo asumo como una responsabilidad para evitar el maltrato contra las mujeres. En el Gobierno de la Ciudad no hay diferencias de géneros, y trabajamos para que no haya en ningún lugar de Buenos Aires. Queremos que nuestra ciudad sea un ejemplo de solidaridad social y tolerancia para terminar con las múltiples formas (que lamentablemente aún existen) que adquiere la violencia contra la mujer.
2. El Gobierno de la Ciudad habilitó una la línea telefónica de atención gratuita 0800-66-MUJER (68537), que atiende las 24 horas y desde la cual se puede obtener asistencia, asesoramiento, derivación y contención sobre los problemas de violencia, maltrato infantil y prevención del cáncer mamario. Esta línea atiende un promedio de 400 llamados diarios, de los cuales más de la mitad son consultas o denuncias sobre maltratos contra la mujer.
3. El compromiso que firmamos es una herramienta fundamental para conocer las diferentes formas en que se presenta la violencia contra la mujer, para estar atentos y no permitir que se produzcan. Estar informado nos permitirá mantener vigentes valores que no deberían haberse perdido jamás, y que son fundamentales para vivir en una sociedad solidaria, justa y sin discriminación.

EDUARDO HECKER

Secretario de Desarrollo Económico y Social de la Ciudad.

1. Desde ya. Siempre firmo aquello que contiene valores que me son propios y, particularmente, desde mi lugar de trabajo, procuro promover el respeto por los derechos humanos en todas sus formas.
2. Lamentablemente, los casos que hemos conocido a través de los medios. Pero, si bien es cierto que la sociedad se está animando cada vez más a denunciar estas situaciones de violencia contra las mujeres, todavía falta tomar conciencia de que toda forma de agresión, ya sea verbal, física o psicológica, es peligrosa y nos impide avanzar hacia una sociedad justa y sin prejuicios.
3. En general, la enumeración describe situaciones sobre las que todos ya deberíamos tener conciencia, pero me parece que hay que perseverar para profundizar la concientización de que determinadas conductas que están muy instaladas en lo



ME COMPROMETO A NO EJERCER NI CONSENTIR QUE SE EJERZA, EN ÁMBITOS PÚBLICOS O PRIVADOS, CUALQUIER FORMA DE VIOLENCIA SOBRE LAS MUJERES:

Golpes, gritos, amenazas, autoritarismo.
Acoso sexual, abuso.
Denigración por razones étnicas, religiosas, sociales o etarias.
Normas limitativas de su pleno desarrollo.
Represión al ejercicio de su libertad y autonomía.
Imposiciones con respecto al cuerpo, aspecto físico e imagen.
Retribuciones menores por iguales tareas.
Intimación a la obediencia, al servilismo y a la complacencia.
Descalificación a través de chistes, ironías o sarcasmos.
Desacreditación, desvalorización, subestimación.
Paternalismo, infantilización, tutela.

cotidiano, como la descalificación a través de chistes, ironías o sarcasmos, por dar un ejemplo de los enumerados.

DANIEL FIGUEROA
Secretario de Promoción Social de la Ciudad.

1. Por supuesto que recuerdo el compromiso, ya que el mismo vino a reforzar una tarea cotidiana de esta Secretaría, que no sólo tiene entre sus Direcciones a la de la Mujer, sino que, además, entiende, las políticas públicas tendientes a la igualdad de los géneros como obra constante del trabajo de mujeres y hombres. En este sentido, trabajamos para el cumplimiento de todas las normas que eviten la discriminación hacia las mujeres, así como todas las formas (manifiestas algunas y otras más sutiles), que esta cultura con tanta frecuencia muestra de violencia hacia las mujeres.
2. No me ha sucedido en este tiempo de estar comprometido en una situación de violencia. Por otra parte, en una Secretaría que atiende a tantas personas ya sea en forma directa, o a través de los servicios que ofrecemos, tratamos de reforzar el compromiso del personal para prevenir situaciones de violencia, o actuar en casos que estas situaciones se planteen, tanto en el personal como en las personas atendidas.
3. La enumeración es un excelente esfuerzo para colocar una serie de aspectos que muchos de los hombres hemos aprendido que son situaciones de violencia. Cada vez que no se permite el pleno desarrollo de las capacidades de una mujer, o se la descalifica en virtud de su género, estamos realizando una práctica violenta. Ojalá esta iniciativa permita que los hombres en diferentes ámbitos (laboral, doméstico, político) tengamos cada vez más conciencia de que la violencia hacia las mujeres es la transgresión de un derecho humano, porque éste es uno de los caminos para la democratización de las instituciones sociales.

EDUARDO RICIUTI
Subsecretario de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Ciudad.

1.Si, recuerdo la campaña y el compromiso.
2. Es visible que todavía existen muchas situaciones de violencia contra la mujer, por lo que es necesario reafirmar este compromiso y ampliarlo.
3. Se utilizó para generar un espacio de reflexión en nuestro ámbito laboral, que sirviera para llegar a la eliminación de estas situaciones de violencia. Esa reflexión debe ser permanente, no fue una sola vez, se sigue utilizando constantemente.

Firmantes y chistosos

POR DIANA MAFFÍA *

El 25 de noviembre del año pasado, al conmemorarse el Día Internacional de la No Violencia contra las Mujeres, la Adjuntía de Derechos Humanos de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad organizó una campaña de concientización y compromiso. Esta campaña culminó con un acto en la Legislatura porteña, a lo largo del cual funcionarios y legisladores se comprometieron públicamente a no ejercer ni permitir que se ejerza la violencia contra las mujeres en ninguna de sus formas.

El día de la firma, gente del bloque de izquierda, entre ellos Vilma Ripoll y Abel Latendorf, hicieron una suerte de contracampaña en las puertas del Salón Dorado, donde se realizaba el acto. No sólo se negaban a firmar el compromiso sino que repartían una cartilla y buscaban convencer a otras personas de que firmar el compromiso significaba encubrir otras formas de violencia, como la social o la económica. En realidad, ésta es una actitud muy usual de la izquierda ante el feminismo, y no me llamó la atención, pero sí me dio pena porque demostraba que no habían comprendido el sentido de la campaña.

Entre las personas que sí firmaron, recuerdo que, en el momento del acto, un señor de la misma Legislatura me dijo: "Todos éstos -refiriéndose a los funcionarios y legisladores– están acá porque las mujeres les pegan", y se reía. "Usted se comprometió a no hacer este tipo de chistes, los chistes descalificadores y machistas son una forma de violencia", le dije. Evidentemente, no se había dado cuenta.

La campaña tuvo y tiene una función pedagógica, fue y es un compromiso, y la explicitación de ese compromiso implica la posibilidad de un reclamo. Esa tarjeta que repartimos como parte de la campaña, además de recordar el compromiso, enumera las múltiples formas de violencia que no iban a usar los mismos comprometidos, y que iban a intentar impedir.

A un año de ese acto, es bueno saber si quienes adhirieron a nuestra propuesta recuerdan la campaña y el compromiso, si en algún momento tuvieron noticias o se vieron en alguna situación de violencia contra las mujeres (no necesariamente de manera personal), y si la enumeración les sirvió para revisar situaciones e identificarlas como casos de violencia.

Debe haber conciencia para no usar ni permitir que haya violencia contra las mujeres, en ninguna de sus formas.

** Adjunta de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires.*



EL VENDAVAL

Publicó su primera novela en 1992. Fue un best seller. Amélie Nothomb tenía entonces 24 años, y había comenzado a escribir ya hacía mucho, después de graves trastornos alimentarios. De familia belga, criada en Japón, la chica ahora no cesa de sorprender a los franceses con sus libros y sus excentricidades.

POR SOLEDAD VALLEJOS

En 1992, cuando finalmente se decidió a publicar su primera novela, uno de los más de (actualmente) cuarenta volúmenes que asegura tener escritos, alcanzaron algunas semanas para que se convirtiera en best seller. Hubo reimpresión, sorpresa, admiración, críticas y la fuerte amenaza de que la belga con días de aspecto gótico pensaba instalarse definitivamente en la literatura europea. Amélie Nothomb tenía 24 años, había comenzado a escribir siete años atrás, atormentada por una bulimia devenida anorexia, el choque cultural y la persistente imposibilidad de establecer lazos con cualquier ser humano ajeno a su familia. *Hygiène de l'assassin* (*Higiene del asesino*) contaba la historia de Prétextat Tach, un escritor reconocido internacionalmente que, al saberse víctima de una enfermedad mortal, acepta dar una entrevista por primera vez en su vida. Pero el señor, en el fondo (aunque no tanto), no es otra cosa que un tremendo sádico, capaz de convertir una pequeña charla en una tortura inimaginable e ilimitada, una prueba que varios periodistas intentan superar sin ningún éxito. La posibilidad de generar algún sufrimiento parece ser el único motivo de su súbito cambio. Las barbaridades que el tal Tach va hilvanando a lo largo de esos encuentros, por ejemplo, llegan a provocar náuseas incontenibles a uno de sus interlocutores, y solamente con una descripción de sus hábitos alimentarios: "Durante varias horas, hiervo patas y piel de cerdo, nalgas de algunos pollos, algo de tuétano y una zanahoria. Agrego una cucharada de manteca. Me gusta beber este caldo frío, después de que la grasa se endurece y forma una capa que hace brillar los labios". Y si ése es sólo un brevísimo pasaje de su primer libro, imaginen lo que pudo venir después.

LA JAPONESA BLANCA

Cuentan los biógrafos (recuerden que la chica es toda una estrella) que Amélie llegó a un mundo extraño, para ser descendiente de belgas de pura cepa (su apellido es uno de los tradicionales en Bélgica): Japón. Su padre, por entonces, era cónsul en Osaka, y allí estaban también mamá Nothomb, su primogénito (el hermano del que Amélie habla poco, a causa de su "normalidad") y Juliette, nacida dos años antes. En cuanto tuvo edad para razonar, Amélie empezó a preguntarse por algo tan sencillo como su lugar en el mundo. Dice que siempre fue consciente de su facilidad para hacer reír, "y rápidamente pensé que ésa era mi misión. Mis padres ya tenían un niño y una niña, perfectos, bellos, inteligentes. Y yo me decía: '¿Por qué me pusieron en el mundo? ¡Ya habían conseguido la perfección!'. ¡Por lo tanto, yo no tenía nada para darles, ni siquiera lo desconocido de un tercer sexo! Pero me daba cuenta de que reían cuando yo hablaba, y enseguida pensé: 'Ahí está, estoy para esto'. Sin embargo, era angustiante, no sabía cómo cumplir esta misión. Lo mismo me pasaba en el colegio: a los nueve, diez años, mis compañeras me rodeaban y decían: 'Dale, hacenos reír'". Traumática la cuestión de las expectativas, y probablemente demasiado para una niña con todos los rasgos occidentales que, sin em-

NOTHOMB





bargo, no pudo asumirse como no japonesa hasta los 20 años. Claro que antes no había tenido reparos a la hora de probar otro tipo deidentidades, y que las buscaba con ahínco, como cuando, contando tres años, intentó convertirse en alcohólica a fuerza de vaciar los fondos de todas las copas en la embajada. Es que "he tenido buenos padres. No se ocupaban demasiado de nosotros, pero estaba bien. Me gustaba que me dejaran en paz". Ni la obsesión por el alcohol ni el intento de suicidio (en la misma época, en la pileta de la misma mansión) fueron demasiado exitosos, y la vida siguió como si nada, aunque con leves cambios de escenario: Laos, China, Nueva York, Bangladesh. Donde fuera que cayera la familia, Amélie y Juliette eran inseparables, al punto de preferir hermana conocida que amigos por conocer, y encerrarse en juegos de dos, charlas de dos, y paseos ídem. Se habían jurado que la simbiosis nunca se diluiría, nunca estarían separadas ni siquiera de adultas, no crecerían, serían como un Peter Pan en dos cuerpos, harían cualquier cosa por permanecer niñas. Llegando a la adolescencia, las dos entraron de cabeza en la variante que parecía asegurarles congelar sus cuerpos en ese estado de inocencia. "A los doce años y medio, empecé a sentir que nacía en mí algo que me deseaba el mal. Al mismo tiempo, empecé a ver mi cuerpo como una abyección." Todo eso para decir que los tímidos vómitos que ambas se provocaban al principio fueron seguidos por la bulimia, y al poco tiempo por la anorexia. "Si no hubiera sido por mi hermana, hubiera estado totalmente sola. Entre los 10 y los 17, viví en el sudeste asiático con mis padres. Bangladesh, Birmania, Laos, no había escuelas francesas allí. Tuvimos clases por correspondencia."

Por nuevos azares del trabajo de papá Nothomb, de buenas a primeras Amélie se vio aterrizando en Bélgica. Literalmente, no entendía nada. Finalmente había llegado al que se suponía su país, su cultura, su origen, y ella solamente sentía un extrañamiento infernal. "Por primera vez, estábamos las dos solas, en Bruselas, pero nuestro país no nos quería a nosotras. Ahora, ya tengo mi rinconcito, hay mucha gente que me quiere. Pero si no hubiera sido por el éxito literario, creo que jamás hubiera habido una integración. No era fácil. Iba a la universidad... Una imagina que es fácil hacerse de amigos de la universidad, pero yo no sabía, debía parecer rara, probablemente ridícula. Me llevó diez años hacer amigos en Bruselas." Desde el fondo de alguna crisis de angustia, Juliette tuvo una idea salvadora: empezar a escribir. Amélie siguió sus pasos. Poco después, Juliette empezó a dedicarse con todas sus fuerzas a la cocina. Amélie recuperó el apetito.

RETÓRICA DE LA DESESPERACIÓN CÓMICA

Más por desfachatez que por convicción de su camino literario, Amélie apareció un buen día en las oficinas de un gran editor francés, Albin Michel. El éxito de *Hygiène...* le valió la publicación de *Le sabotage amoreux*, una encantadora novela autobiográfica (como casi toda su obra) que cuenta la vida de una niña en un ghetto de San Li Tung durante la Segunda Guerra Mundial. Nada de asquerosidades manifiestas esta vez, ni de perversión refinada. Simplemente, la perspectiva, las experiencias, los relatos de una nena que no por eso resulta aniñada ni boba. Algunos libros y unas cuantas parrafadas de prensa al respecto después, publicó el libro que, hasta ahora, le valió más reconocimiento del mundillo literario (fue firme candidato al premio Goncourt, y ganador del Premio de Novela de la Academia francesa), *Stupeur et tremblements*, *Estupor y temblores*, en la acertada edición castellana de Anagrama, el único de los títulos de Nothomb que circula estos días por las librerías porteñas. Hay algo muy particular en la escritura de Amélie: no sólo sostiene un ritmo por momentos apabullante y otros deliciosamente detenido, sostenido a través de reflexiones inverosímiles; sabe hacerlo con un humor rayano en el cinismo, con toques irónicos, y con ella como blanco favorito. *Estupor...*, por ejemplo, es el relato de lo que fue su único año al servicio de una empresa japonesa, cuando todavía estaba convencida de que quería vivir en el país de su infancia, trabajar de intérprete y casarse con su prometido(un japonés guapo, rico, inteligente,.al que dejó plantado casi en las puertas de la iglesia porque no soportaba saberse digna de "tanta perfección"). Amélie-san, la joven belga desesperada por ser aceptada en esa cultura, inicia de buenas a primeras un descenso en caída libre: de asistente de la única mujer con un cargo jerárquico en Yumimoto, y por ser excesivamente diligente, se convierte en encargada de cambiar las hojitas del calendario de todos los empleados... Y el descenso sigue hasta que la humillación que Amélie se complace en ofrendar a la belleza de su jefa ("preferir el orgullo a la contemplación de un rostro excepcional constituía un error de cálculo"), Fubuki Mori, la deja de patitas en los baños del piso 44. Dicho así, hay que asumirlo, no tiene ni la décima parte de encanto que se desprende del libro, pero se puede intentar el rescate de algún fragmento. "De pequeña, deseaba convertirme en dios. Enseguida comprendí que era pedir demasiado y agüé con un poco de agua bendita mi vino de misa: sería Jesús. Rápidamente, me di cuenta del exceso de mi ambición y acepté 'hacerme' mártir cuando fuera mayor. Adulta, me propuse ser menos megalómana y trabajar como intérprete en una empresa japonesa." Cuando el contrato termina, Amélie-san intuye que su vida está en otra parte, había "saciado mi sed de defenestración". Volvió a Europa. "El 14 de enero de 1991 empecé a escribir un manuscrito titulado *Higiene del asesino*. El 15 de enero expiró el ultimátum americano contra Irak. El 17 de enero estalló la guerra. El 18 de enero, al otro lado del planeta, Fubuki Mori cumplió treinta años. El tiempo, conforme a su vieja costumbre, pasó." Y el resto, bueno, es más o menos conocido. Ya lo dijo ella en algún reportaje: "Creo que habría motivos para admirarme, porque sabiendo todas las taras físicas (ella insiste en que sus palabras nunca son acompañadas por sus expresiones corporales) y mentales que tengo, convertirse en alguien decente y además publicable... creo que no está mal".

memoria obliga

A las madres de los desaparecidos, apoyadas y admiradas, pero también rechazadas y denostadas, se les suele negar otra identidad que la ligada a su accionar en pos de esclarecimiento y justicia, durante el Proceso y después. Muy por encima de sus imperfecciones formales, *Tres buenas mujeres*, cuento de Laura Bonaparte cuya versión teatral realizó Graciela Holpeltz, se toma la saludable libertad de presentar a una trinidad de madres bajadas a tierra, pisando el suelo de un territorio –la cocina– considerado específicamente femenino durante siglos, dejando aflorar su indecible y permanente dolor, pero también sus pequeñas intolerancias mutuas, sus rivalidades, sus cuentas pendientes, mientras preparan una cena de celebración.

Sin embargo, no es que Angela, Berta y Josefina estén pasando juntas uno de los tantos encuentros amistosos que sin duda suelen tener regularmente. Para nada: en esta oportunidad, aunque intercambian ideas sobre cómo condimentar un pavo, usar corcho contra calambres o hacer un *borscht*, las reúne una circunstancia excepcional, perturbadora, límite, que ya está marcando un antes y un después en sus vidas. Es que las tres buenas mujeres del título han secuestrado a un "pez gordo", como dice una de ellas, del régimen genocida. Fue Angela (la extraordinaria Ana María Castel) la que lo redujo propinándole unas buenas piñas ("de repente, tengo tanta fuerza en los puños") y con Berta (una labor altamente emotiva de Adela Gleijer) lo metieron en el sótano. Y ahí está el infeliz, puteando a través de la mordaza (sólo se oye su voz) en tanto que al dúo se suma Josefina. Y entre perejil picado fino, cáscaras de remolacha y frutillas trituradas que tiñen las manos de un rojo tan simbólico como los cortes y operaciones que le practican al pavo, las tres discuten apasionadamente el destino del rehén. Y en la deliberación estallan las dudas, las inquietudes, cierta confusión ante la dificultad de separar los muy humanos impulsos revanchistas personales de determinadas certezas morales vinculadas con los derechos humanos.

Aunque en su expresión dramática a estos planteamientos les falta sutileza y complejidad, y les sobran reiteraciones de intención didáctica, hay algo muy fuerte y osado en el relato, que está lejos del incienso reconfortante y es, sin embargo, a la vez valorizador del dolor y la lucha de las madres desde una dimensión cotidiana. Hay también una emoción genuina que se expande, en buena medida gracias a la labor de la directora Georgina Parpagnoli y de las intérpretes. Laura Bonaparte (que en el cuento original apelaba a un delirante humor negro y llegaba a otra resolución final) reconstruye el horror mediante los recuerdos compartidos de estas madres –en verdad, una suerte de presente continuo– y también a través de sus comprensibles, compartibles, perturbadores deseos de venganza que revelan zonas oscuras y ambivalentes, pero también la posibilidad de elegir, de triunfar sobre ellas mismas frente al dilema moral. Más allá, entonces, de ciertas frases grandilocuentes de la versión escénica y de la manera esquemática de repartir los momentos de bravura entre las actrices, *Tres buenas mujeres* amplía con recursos renovados elcampo de la conciencia y de la memoria del público. En vez de propagar la muerte, estas madres subliman sus impulsos y deciden bajar sus probables armas caseras (cuchillas, trinchantes, soga de la ropa, veneno para ratas, dominar su tan justificada furia, no caer en la trampa que indirectamente les tendieron los asesinos de sus hijos).



la atravesada

POR SANDRA RUSSO

–Hola, ¿Esther?
–Sí.
–Habla Andrea.
–... Andrea... ¿Qué Andrea?
–Andrea Fidanza, la mamá de Florencia.
–...
–Florencia, la compañerita de Lucía. El otro día tomamos un café después de la reunión de padres, ¿te acordás?
–¡Andrea! ¿Cómo te va? Disculpame, estaba pensando en otra cosa.
–Che, estamos acá con Julio, mi marido, por preparar un asadito, ¿no te querés venir con Lucía, así las nenas juegan y nosotros charlamos?
–Ah... ¿Ahora?
–Bueno, son las doce, yo diría una y media, dos, si tenés ganas. Bah, y si no tenés otro programa.
–No, bueno, como tener otro programa no, pero lo que pasa es que estoy esperando que me llame mi hermana...
–No te preocupes, Esther, pero como el día está tan lindo, pensamos que por ahí tenías ganas de venirte con tu nena. Pero mejor lo dejamos para otro día.
–No, no, me encanta la invitación, a ver... son las doce, doce y diez, eh... Lo que pasa es que estoy pendiente de que llame mi hermana, pero...
–Dejá, Esther, no te compliques. Lo armamos para el fin de semana que viene.
–Bueno, pero... no sé, qué pena. Tengo que pasar por lo de mi hermana, ¿te conté que mi hermana se está separando?
–Sí, pobre. Andá, atendela.
–Lo que pasa es que me tiene un poco harta, ¿viste?
–¿Querés venir a tomar un café después de comer? ¿Te queda más cómodo? Así aprovechamos la tarde.
–Podría ser, eso sí. Aunque, dejame ver...
–...
–No, lo que pasa es que después de comer iba a ir al cine con Lucía, porque hace mucho que no vamos...
–Ah, bueno, entonces no. No te preocupes.
–Sí, pero con este día meterse en un cine es un crimen. La función empieza a las cuatro y cuarto... A ver... Unicamente que pasemos por tu casa y después nos vayamos al cine...
–Ah, bueno.
–¡Ah, pero no! ¡Hoy es domingo, qué tarada! A las seis Lucía tiene que estar en la casa de su papá.
–Ah, bueno, dejá, Esther, tenés un domingo complicado.
–Esperá. Unicamente que lo llame y vea si puedo combinar...
–Como vos quieras...
–Aunque no sé, mi ex es un retorcido. Seguro que va a pensar que lo que quiero es joderlo.
–Entonces dejémoslo para otro momento.
–Sí, va a ser mejor.
–Nos hablamos en la semana.
–Bueno, pero qué bronca, che, con este día, no poder disfrutarlo... ¿No querés que pruebe a ver si puedo combinar?
–Por mí sí, Esther, yo encantada.–... Pero, ¿sabés qué pasa? Tendría que combinar con mi ex marido y también con mi hermana...
–Bueno, Esther, hoy no es el día.
–No. Aunque... a ver... ¿te llamo en cinco minutos?

